"LA GATA QUE PASEABA SOLA"

(Obra en dos actos de N. SLEPAKOVA basada en el cuento de R. KIPLING)

Traducción del ruso:
SELMA ANCIRA

PERSONAJES

MUJER
HOMBRE
NIÑO
GATA
PERRO
CABALLO
VACA
TIGRE
CHACAL

PRIMER ACTO

Aún oscuro el escenario, se escucha una melodía y dos voces en la lejanía: la voz misteriosa de la MUJER y la voz insinuante y ronroneadora de la GATA.

VOCES: *(Haciéndose eco una a la otra)* Escucha, Niño querido, escucha, atiende, mira, observa lo que sucedió, lo que aconteció, lo que ocurrió en aquel remoto tiempo cuando los animales domésticos eran aún animales salvajes...

(Luz en la escena. Un claro de bosque. EL PERRO SALVAJE está sentado en el proscenio y aúlla salvajemente).

PERRO: ¡Au-u-u! ¡Qué abuu-u-urrido! ¡Au-u-u-u!

(Desde el fondo del bosque como si fuese un eco, llega una voz desconocida).

VOZ: ¡Qué aburrido aúllan!

PERRO: ¿Quién habla? *(Busca a su alrededor)* Me pareció oír una... ¡Au-u-u! ¡Vacío! ¡Au-u-u!

VOZ: Vacío está mi estómago.

PERRO: ¿Pero quién es? ¿Un eco? No, porque si fuera un eco no aumentaría nada a lo que yo digo... *(Aúlla de nuevo. Olfatea, recorre el lugar. Sin haber logrado descubrir nada, regresa al sitio de donde se había levantado).* Estoy imaginando cosas que no existen... ¡Qué triste es estar solo! ¡Qué triste! ¡Au-u-u-u! ¡Pero qué triste! ¡Au-u-u!

VOZ: Triste es lo que no es gracioso, pero tú, aúllas con cierta gracia. *(Ríe en voz baja).*

PERRO: ¡Ah! ¡Voy a tener que ir a la caza de ese eco! *(Sale en busca de la voz y en el camino se topa con el CHACAL).* ¡Ah! Fiero Chacal, ¿erés tú quien se burla de mí?

CHACAL: ¿Acaso me crees capaz? Oh, Perro Salvaje he venido a comunicarte muy buenas noticias... Su excelencia, el Gran Señor, quiere proponerte...

PERRO: ¿Quieres decir que ha vuelto ese amarillo...?

CHACAL: ¡El dorado Gran Señor! Dime... ¿estarías dispuesto a ir de caza con nosotros? Su Excelencia está verdaderamente enfadado con esos tres que han osado establecerse aquí, en los bosques de su dominio. ¡Qué insolencia! ¿No es verdad? Y bien, Su Excelencia, mi Gran Señor se encargará del HOMBRE, yo atraparé a la MUJER...

VOZ: ¿A la Mujer? ¡Vaya! Le sería más sencillo atrapar un mosquito o una mariposa, que es lo que está a la altura de sus fauces!

CHACAL: ¿Quién habló? ¿Quién nos espía?... Podría prevenirlos, decirles que queremos atrap...

PERRO: No te preocupes... Dime, ¿qué quieren de mí?

CHACAL: Que te encargues de su hijo, del cachorro humano. No es difícil. Con frecuencia sale de su morada, todo le llama la atención. Además, es tan pequeñito...

PERRO: Pequeñito...

CHACAL: Y tan delgadito...

PERRO: Delgadito... ¡Fuera de aquí, Chacal! ¡Yo no cazo cachorros! *(Se acerca al CHACAL con aire amenazante)* ¡Fuera de aquí ahora que todavía estás entero! *(Persigue al CHACAL hasta hacerlo desaparecer en el bosque. Regresa abatido).* ¡Au-u-u! ¡Au-u-u! ¡Au-u-u!

VOZ: *(En tono de burla)* ¡Qué canción tan armoniosa! Me encantaría poder retener la melodía! A ver... *(Lo imita)* ¡Ay-y-y! ¡Eu-u-u! ¡No, no es así! ¡Ou-u! ¡Ay-y-y!

PERRO: ¡Déjame en paz! ¡Aún sin tus bromas la vida ya es bastante difícil! *(La voz continúa imitándolo).* ¡Otra vez! ¡Te voy a dar tu merecido! *(Se lanza en dirección de la voz y se pierde en el bosque).*

(Aparece la GATA. Es la hora de la puesta del sol. Se escucha el ladrido del PERRO que conforme se aleja, se convierte en un aullido lastimero y triste).

GATA: *(Mirando en dirección del PERRO que se aleja).*

Ladras y aúllas y lloras
Aunque no sé lo que añoras
Si por el bosque paseas
Libre, como deseas.

Soy ágil y rápida y fiera
Y puedo jugar donde quiera
Voy por el mundo yo sola
Alegre moviendo la cola.

A mí, por supuesto, me da lo mismo, pero la verdad, opino que no debieras asesinar cachorritos, Gran Señor Amarillo. Con ellos siempre es agradable entretenerse, juguetear... ¿Y si lo intentara ahora mismo? ¡Ah! ¡Está empezando a lloviznar!

(La GATA se pasea orgullosa por el bosque. Ronda la morada de los humanos. Cuando ya se encuentra muy cerca, se oculta. Sale el NIÑO, lleva en las manos un arco sin flechas. Juega a ir de cacería: estira la cuerda, apunta).

NIÑO: *(Murmura):* Ojo de lince... mano habilidosa... flecha que no conoce tiro errado... ¡Vuela! *(Lanza una flecha imaginaria).*

(I*nesperadamente la gata cae a los pies del niño. Se enrosca, levanta sus patitas, se retuerce).*

GATA: ¡Oh, me has asesinado, intrépido cazador! ¡Adiós a la vida! Una flecha certera atravesó mi corazón... Muero...

NIÑO: *(Inclinándose rápidamente hasta la GATA)* ¡Levántate! ¡No te hice nada! ¡Estaba jugando! ¡No tenía flecha!

GATA: *(Con voz débil)* ¡Ah! Es cierto... ¡estoy viva! Fue sólo mi imaginación... ¡Apuntabas con tanta elegancia! ¡Parecía que verdaderamente te disponías a disparar!

NIÑO: ¿En serio? *(La acaricia)* ¡Qué bonita y qué caliente eres! ¿Cómo te llamas?

GATA: *(Da un salto y responde con energía)* Soy-Aquella-que-Pasea-Sola.

NIÑO: ¡Qué nombre tan largo! Yo te voy a llamar Aquella-Que. ¿Te parece bien? ¿Dónde vives, Aquella-Que?

GATA: Mi casa es todo el bosque salvaje.

NIÑO: ¿Todo todo? ¡Qué interesante! *(Pausa).* ¡Qué bueno que no tenía flecha! Mamá no me permite jugar con flechas verdaderas.

GATA: ¿No te permite? ¡Qué frase tan desagradable! *(Pausa).* Aunque hubieses tenido flechas, haces tanto ruido al caminar que me habría dado perfecto tiempo de escapar con calma, antes de tu disparo. Cuando vayas de caza, te sugiero ir a las Grandes Cascadas...

NIÑO: ¿A las Cascadas? ¿Qué son las cascadas?

GATA: Allá, en mi bosque, hay un lugar donde el agua cae desde una gran altura, bulle, canta. En las cascadas es tal es estruendo, que permite al cazador acercarse cómodamente a la presa. ¿Vamos a las Cascadas?

NIÑO: ¿Cómo podemos ir?

GATA: Así, mira. *(Camina con paso suave, rítmico).*

(El niño la sigue, imita su forma de caminar. la GATA se esconde. El NIÑO se detiene).

GATA: ¿Qué pasa? Ven, ven...

NIÑO: No puedo ir más lejos.

GATA: *(Va hacia él).* ¿Por qué no puedes? ¿Quién te detiene? *(Mira a su alrededor)* Estamos los dos solos.

NIÑO:: Mamá me ha prohibido que me aleje de la casa.

GATA: Pero tu mamá está allá, no está aquí. ¿Tú mismo te detienes? ¡Anda, vamos!

NIÑO: ¡Espera, espera! Espérame, Aquella Que... Es que mamá no me deja...

GATA: Otra vez esas extrañas palabras. ¡Me gustaría ver que hubiese quien *no me permitiera* pasear por el bajo bosque, o *no me dejara surbir al alto bosque!*

NIÑO: ¿El alto bosque? ¿Dónde está?

GATA: ¿Tampoco lo conoces? En las alturas, entre las ramas y las hojas. Ahora ya todos duermen... Pero cuando llegue la mañana volverán a trinar, a gorjear, a cantar a diferentes voces *(Se acerca a un árbol)* Y entonces, abrazando el tronco con mis cuatro patas, subiré silenciosamente... *(Trepa por el tronco).*

(El NIÑO pretende hacer lo mismo, se desploma y cae ruidosamente).

¡Ja, ja ¡ Esto no se ha hecho para ti, intrépido cazador! Pero no importa, ahora es más interesante la vida en el bajo bosque. ¡Con qué suavidad golpean mi cuerpo los finos tallos cubiertos de rocío! *(Salta y se encuentra de nuevo al lado del NIÑO).* Escucha, algo se mueve.

(El NIÑO la imita)

Algo murmura... ¡Listos! ¡Salto!

(La GATA desaparece haciendo una maroma en el aire).

NIÑO: *(Gateando)* ¿Dónde estás? ¿Dónde estás Aquella Que? *(Se levanta)* ¿A dónde te fuiste? ¡Responde! ¡Regresa, Aquella Que! ¡Regresa! ¿Quién eres? ¿Por qué huiste? *(La busca).*

VOZ DE LA MUJER: *(A lo lejos)* ¡Hijito! ¿Dónde estás? ¡Vuelve inmediatamente a casa!

NIÑO: *(Con desgana)* Ya voy, mamá, ya voy... *(Desaparece).*

(Atardecer. Plaza donde se encuentra la morada de los humanos. A un lado hay un árbol muy alto, con dos huecos en el tronco. Las puertas de la morada están abiertas de par en par. Al fondo se ve una hoguera. Fuera de la morada están el HOMBRE, la MUJER y el NIÑO).

MUJER: Te vas a ganar que no te deje salir más. ¡Sólo a ti se te ocurre jugar a ir de cacería a estas horas de la noche! ¡Podrías haberte perdido en el bosque! ¡Te podría haber atrapado el tigre!

NIÑO: ¡Pero mamá! *(Dirigiéndose a su padre)* ¿Cómo es el Tigre, papa? ¡Me encantaría verlo!

MUJER: ¡No te atrevas siquiera a pensarlo! ¡Te lo prohíbo! ¡No te lo permito!

NIÑO: Se te olvidó decir "no te autorizo".

MUJER: ¡Y no te autorizo!

NIÑO: Papá ¿tú has visto alguna vez al tigre?

HOMBRE: Sí, hace mucho, cuando era niño.

NIÑO: ¡Cuéntame! Yo no sé nada de lo que sucede en el bajo bosque. Tampoco de la vida del alto bosque...

MUJER: *(En guardia)* ¿Qué es eso del alto y del bajo bosque?

NIÑO: Nada, nada, olvídalo mamá. ¿Me cuentas, papá?

HOMBRE: Recuerdo que me encontraba de pie bajo el árbol que está en el claro. Estaba viendo al toro salvaje pastar... cuando de pronto apareció... ¡el Tigre! *(Ruge).* De un salto se lanzó sobre el toro salvaje, quien instantáneamente se desplomó, herido por las poderosas garras del gran Tigre. *(Tira al NIÑO al suelo. Este ríe).*

NIÑO: ¡Más! ¡Más!

MUJER: Basta de historias terribles por la noche.

HOMBRE: No tengas miedo, el Tigre ahora se encuentra muy lejos de aquí, en Las Cascadas.

NIÑO: ¿Las Cascadas? He oído...

MUJER: ¿Quién te ha hablado sobre las cascadas?

NIÑO: *(Apresuradamente)* Pues... papá... ¿No acaba de decir que...?

HOMBRE: En las cascadas las piedras son muy bonitas. El agua las lima y las hace redonditas, tersas. Recuerdo, en mi infancia...

NIÑO: ¿Piedras? ¡Ah! ¿Sabes yo qué haría? Me montaría en un caballo salvaje...

(El HOMBRE ríe)

¿Por qué te ríes? ¡Claro que me montaría! ¡Así! *(Salta a los hombros de su padre)* ¡Llévame a las cascadas, potro salvaje! *(El HOMBRE imita el trote de un caballo)* ¡Juntaremos piedritas, redondas, suavecitas! ¿De qué color son? *(Salta al suelo).*

HOMBRE: Son blancas, como la leche de vaca salvaje.

NIÑO: ¿Leche? ¡Quiero probarla!

HOMBRE: No tengo nada que objetar, pero ¿de dónde la sacaremos?

NIÑO: Hay que pedírsela a la vaca salvaje.

MUJER: ¡Basta de fantasías por hoy! Toda la vida inquietas al niño a la hora de dormir. ¡Anda! Llévate la vasija de barro con la florecita escarlata y no te olvides de alimentarla con ramaje seco por el camino.

(A lo lejos se escucha el ladrido del PERRO SALVAJE).

HOMBRE: ¡Ah! Si tuviera el fino olfato del Perro Salvaje...

MUJER: Que te vaya bien durante la cacería.

(El HOMBRE se va. La MUJER lleva al niño a la morada y lo acuesta cerca de la hoguera).

MUJER: Cierra los ojitos. Duerme. Duerme. ¡Duérmete! ¿No quieres? ¡Ah! ¿Estás esperando la hechicería de cuna? *(Extiende las manos sobre la cabeza de su hijo, y comienza a cantar):*

Sueño, mago que a fieras y humanos hechiza,
A mi niño tranquiliza.
Toma su manita izquierda
Y luego su piececito derecho
Y haz que duerma en su lecho.
Oh sueño bienhechor
Toma ahora su piecito derecho
Y su manita izquierda y haz que mi niño
En el mundo del sueño se pierda.
Oh sueño bienhechor.
Envuelve a mi hijo y protégelo de todo mal:
De la lengua de la serpiente,
Protégelo de todo mal.
De las fauces abiertas del tigre,
De las garras del halcón terrible,
De todo mal.
Llévalo al mundo de la fantasía
Y haz que en su lecho mi niño sonría...

NIÑO: *(Entre sueños)* ¿Dónde estás? ¡No te vayas, no te vayas! ¡Aquella Que!

MUJER: No me voy, aquí estoy, mi chiquito, no me voy a ningún lado. Estáte quietecito, qué tanto te estás moviendo...

NIÑO: No me muevo... Es que tengo que encontrar...

MUJER: ¿Qué quieres encontrar?

NIÑO: Ahora regreso... Tengo que encontrar... *(Se queda dormido)*

MUJER: Duerme. *(En voz baja, contemplando al NIÑO)* ¿Qué sueñas, hijito? *(Suspira)* Sus propios pensamientos... Sus propios sueños... Quizá hasta sus propios secretos... Crece. ¡Me gusta tanto verlo crecer! ¡Me preocupa tanto verlo crecer!

(El bosque nocturno. Los animales salvajes buscan un lugar seguro para ocultarme del Gran Señor Amarillo).

CABALLO: ¡Aquí! Quizá aquí no logre encontrarme...

(Llega corriendo la VACA SALVAJE, se mete en el mismo lugar) ¡No tapes la entrada, Vaca Salvaje! Ponte así, con la cola para acá. *(La empuja).*

VACA: ¿Qué no te das cuenta, Caballo Salvaje que debo tener los cuernos dirigidos hacia él? ¡No me empujes! Empuja y empuja y él mismo está temblando.

CABALLO: ¡Nada de eso! El Gran Señor del bosque nunca podrá alcanzarme. Mis patas son ligeras como los pájaros. Eres tú quien tiembra de miedo.

VACA: ¿Yo? ¿Te olvidas de mis cuernos? Ni al más sanguinario de los seres le gustaría probarlos. ¡No me empujes! ¡Ay! ¡Corpulento como un caballo!

(Llega corriendo el Perro Salvaje, se mete al mismo sitio).

CABALLO: ¿Y tú a qué viniste, Perro Salvaje?

PERRO: A quitarles un poco el miedo. Aquí todo huele a miedo.

VACA: Debes estarte oliendo a ti mismo.

PERRO: ¡Mentira! Yo no tengo miedo. Si llegara a acercarse, con mi olfato lo descubriría enseguida.

CABALLO: ¡Vete! Aquí no hay lugar para ti. Tú te alimentas de carne y yo de hierba.

VACA: Yo también me alimento sólo de hierba.

PERRO: ¿Son amigos?

CABALLO: ¿Acaso dije eso? Sencillamente nos alimentamos de lo mismo.

VACA: Sencillamente quiere atraparnos un mismo cazador.

CABALLO: ¡Shhh! ¡Silencio!

(Se escucha un bramido lastimero)

Parece que atrapó a alguien...

VACA: Siquiera que no fue a mí.

PERRO: *(Con tristeza)* Todos piensan sólo en sí mismos.

VACA: Y tú haces lo mismo.

PERRO: Cierto, pero yo tengo un olfato muy fino, tan fino que me dice que debe existir alguien, ¿comprenden? alguien en esta tierra a todos noso... *(Cae una rama de un árbol. Los animales huyen despavoridos).*

VACA Y CABALLO: ¡Es el terrible, el sanguinario, el...! ¡Estamos perdidos!

(Aparece el HOMBRE. Lleva en la mano la lanza y la vasija con las brasas. Muy cerca se escucha un rugido estruendoso. Aparece el TIGRE, un animal bellísimo de un intenso color amarillo sin rayas. El CHACAL levanta solemnemente la cola del TIGRE. El HOMBRE se queda inmóvil en su sitio).

CHACAL: Aquí está él, ¡el Gran Señor del Bosque ha llegado! *(Dirigiéndose al HOMBRE)* ¡De rodillas ante el Gran Señor! *(El hombre cae de rodillas. El TIGRE lo olfatea con asco).*

TIGRE: *(Altivo)* ¿Y esto es el Hombre que ha osado establecerse en mis dominios? ¡Fu! ¡Qué estupidez! *(Sacude sus patas).* ¿Y dónde están los demás? ¿Huyeron? ¿Y por qué no huyó esta insignificante criatura?

CHACAL: ¡Oh, Gran Señor, el miedo lo ha paralizado!

TIGRE: Por alguna extraña razón no desprende olor a miedo. Y siempre es mejor, adquiere un cierto encanto el que la presa huela a miedo. Además, es más sabroso.

CHACAL: Quizá su mujer y su cachorro te resulten más apetitosos, Gran Señor.

TIGRE: Lo dudo. De cualquier manera, debes reconocer que si ésta es la cena de hoy, es una cosa inmunda. En fin, no se puede hacer nada, mi fiel Chacal. Prometí devorarlo y no suelo retraerme de semejantes promesas.

CHACAL: *(Al HOMBRE).* Y bien, ahora vas a tener el honor de ser devorado por el Gran Señor del Bosque. ¡Admíralo antes de morir!

HOMBRE: *(Levantando la cabeza)* Lo admiro... Pero para poder admirarlo mejor, he traído conmigo la florecita escarlata. *(Con un movimiento rápido lanza las brasas de la vasija a un matorral seco, que inmediatamente se prende).*

(El HOMBRE se levanta y con una vara en llamas azota al TIGRE. Este gimotea, baja la vista, no se atreve siquiera a parpadear. El Chacal huye al bosque).

(Con cada frase que dice, da un azote al Tigre). Y bien, ¿tengo buen sabor? ¿Te gusta? ¡Y esta es mi mujer! ¡Y éste, mi hijo! ¡Y éstos son to-

dos los que no te tienen miedo! ¡Toma! ¡Come! ¡Devórame! ¡Saboréame! ¡Y ahora, largo de aquí, monstruo chamuscado! ¡Ve y cuéntale al mundo entero cuán majestuosamente merendaste esta noche!

(Con el rabo entre las patas, el TIGRE se pierde en el bosque. La hoguera arde. Los animales van apareciendo uno a uno y rodean al HOMBRE)

CABALLO: Dime, Hombre... ¿cómo comenzó a ayudarte la florecita escarlata? Esa florecita escarlata que cae del cielo durante la tormenta... esa florecita escarlata, a la que todo el bosque teme.

PERRO: Sí... yo también le temo. Pero sabes, Hombre, algunas veces siento necesidad de acercarme a tu morada y ver la florecita desde lejos, ver cómo se eleva y cómo cruje. Después de un rato me alejo, nostálgico con deseos sólo de aullar.

HOMBRE: Domestiqué la florecita escarlata para mi familia... para que mi mujer y mi hijo tuvieran calor y no corrieran peligro.

PERRO: ¿Ellos? ¿Acaso piensas en los demás?

HOMBRE: Nosotros, mi mujer y mi niño y yo, siempre pensamos el uno en el otro porque nos queremos y nos respetamos.

CABALLO: ¿Se respetan? Eso es excelente. Me gusta que haya respeto.

VACA: Yo puedo entender que te respeten tu mujer y tu cachorro, pero ¿por qué los respetas tú?

HOMBRE: ¡Ah! Mi mujer es una gran hechicera. Y cuida siempre que haya orden en la casa.

VACA: ¿Orden? Me parece muy sabio... que haya orden...

CABALLO: Y a tu niño ¿por qué lo respetas?

HOMBRE: Somos muy buenos amigos.

PERRO: *(Pensativo)* ¿Amigos? Yo tengo un olfato muy fino, pero... para qué me sirve, si estoy solo, no tengo amigos.

CABALLO: Yo nunca me canso, pero estoy cansado de galopar rápido como el viento sólo para mí.

VACA: ¿Será posible que a nadie en el mundo le interese probar mi leche?

(Se escucha un "Miau" interesado en la conversación. Aparece la GATA SALVAJE).

GATA: ¿Alguien dijo "leche"?

PERRO: ¡Tú! ¡Tú eras quien se burlaba de mí! ¡Reconozco tu voz! Di, ahora y para siempre, ¿quieres hacer amistad con nosotros?

GATA: Dí, ahora y para siempre, ¿habrá leche para mí?

VACA: Pregunta al Hombre, oh, Gata Salvaje.

GATA: ¡Vaya! ¿Por qué debo preguntar al Hombre?

PERRO: Porque ahora él es... ¿sabes quién es el hombre ahora? Pues es nuestro amigo principal.

GATA: ¿Y por qué principal?

CABALLO: Porque respetamos su fuerza y su valor.

PERRO: Acaba de darle su merecido al Tigre. ¡El amarillo salió huyendo de vergüenza!

GATA: *(Al HOMBRE)* ¿Dónde está tu lanza?

(El HOMBRE alejándose del fuego busca en el matorral).

HOMBRE: No sé... no la encuentro... *(Con un manojo de ramas secas se acerca de nuevo al fuego, avivándolo).*

GATA: ¿Qué vas a hacer, Hombre?

HOMBRE: Voy a alimentar a la florecita escarlata.

GATA: Espera, por favor, lastima tanto la vista... ¿La florecita escarlata, es tuya?

PERRO: Son amigos.

GATA: ¿Qué sucedería si dejaras de alimentarla?

HOMBRE: Moriría. Hay que alimentarla constantemente.

GATA: *(Con negligencia)* ¿O sea que eres un esclavo?

(El HOMBRE la mira desconcertado)

CABALLO: Lo que pasa es que nuestro amigo principal sabe pensar también en los demás.

GATA: ¡Vaya! ¿Y en quién piensas?

PERRO: En su mujer y en su cachorro.

GATA: ¿Acaso tú, Perro Salvaje, nunca has pensado en tu familia?

PERRO: ¡Cómo se te ocurre! ¡Por supuesto que he pensado!.

GATA: Entonces, ¿por qué te llama tanto la atención? *(AL HOMBRE)* ¿Qué haces por tu familia?

HOMBRE: ¿Qué? Pues consigo el alimento...

GATA: ¿Y ellos qué hacen mientras tú consigues el alimento?

HOMBRE: Esperan.

GATA: Entiendo, es decir que te mandan de caza, por la leña y por los hongos, por las fresas y por todas esas cosas verdaderamente incomibles que tanto les gusta comer...

HOMBRE: Así debe ser.

GATA: Bien... bien... Veo que no les sirves del todo mal.. *(EL HOMBRE SE QUEDA PENSATIVO. La Hoguera comienza a apagarse).*

VACA: Les sirve maravillosamente bien... Tienen una vivienda preciosa.

GATA: Una buena trampa es aún peor que una trampa mala.

HOMBRE: No es una trampa, es un refugio seguro. ¿Por qué todo lo distorsionas?

GATA: ¿Y por qué no distorsionar lo distorsionable? Dime, Hombre, si no tuvieras la florecita escarlata, ¿podrías alejarte de tu morada?

HOMBRE: Por supuesto que no.

GATA: Y tu cachorro, ¿podría alejarse de ella?

HOMBRE: ¡Menos aún!

GATA: ¿Ves? Tu casa es una trampa en la que se encuentran tanto tu cachorro como tú. *(Con negligencia)* ¿Sabés? Me das lástima... *(La hoguera se ha apagado).*

HOMBRE: ¡Mi florecita escarlata! Se extinguió... *(Intenta atizar el fuego).*

CABALLO: Cerró sus ardientes pétalos.

VACA: Ennegreció y se desvaneció en la tierra.

PERRO: ¡Qué tristeza! ¡Es terrible perder a un amigo!

HOMBRE: No se preocupen, tengo otra florecita en casa.

GATA: Pero está lejos... *(PAUSA)* ¿Quieres que invite al Tigre a venir? ¿Te gustaría? ¿Lo llamo?

HOMBRE: *(Con sequedad)* Es mejor que no lo hagas, Gata Salvaje.

PERRO: ¡Cómo puedes! Ahora que ha perdido su lanza y no tiene la florecita escarlata...

GATA: *(Echándose sobre las cenizas de la hoguera)* No tiene tampoco lo más importante... sirve a demasiados amos. A su familia, que lo manda de caza, a su vivienda-trampa, que no le permite alejarse. A la florecita escarlata, a la que debe alimentar constantemente, porque si no la tiene está indefenso y entonces es siervo del señor Miedo.

HOMBRE: No es que sea siervo del miedo, Gata Salvaje... Pero pelear contra el Tigre con las manos vacías no es en absoluto actuar con inteligencia...

GATA: ¡Ah! ¿es que además de todo eres inteligente? *(Dirigiéndose a los animales)* Pues actúen con inteligencia ustedes también. Ahora, que la florecita escarlata no les lastima más la vista, abran bien los ojos y vean a su amigo principal. ¿Qué les parece? ¿No encuentran que tiene gran semejanza con los llamados batracios? Sí, una rana común y corriente... ¿Y ustedes querían someterse a él? Ustedes, los habitantes libres del bosque?

CABALLO: Cierto. Cuánta razón tienes... Nosotros, los habitantes libres del bosque...

VACA: ¡Que se vaya el hombre!

VACA Y
CABALLO: ¡Que el hombre se vaya!

(Ladra el perro)

(El hombre bajando la cabeza, se retira).

CABALLO: ¿Qué camino tomaremos hoy, Gata Salvaje?

GATA: ¡Vaya! Cada quien el suyo, digo yo.

PERRO: ¿No piensas ir con nosotros?

VACA: ¿No pasearemos todos juntos?

GATA: ¿Juntos? ¿Y si en algún momento yo quiero ir a la izquierda y ustedes a la derecha?

PERRO: Pues vendrás con nosotros a la derecha.

GATA: ¿Estás seguro? Insistiré en ir a la izquierda.

PERRO: Bueno, juntos decidiremos, ¿comprendes? juntos decidiremos el camino a tomar.

GATA: Como quieran. De todas maneras yo haré lo que quiera.

CABALLO: Sé la principal entre nosotros. Acataremos tus órdenes.

GATA: No, eso es algo agotador. Significa pensar por ustedes. Ya lo he probado, y no lo encuentro nada interesante.

VACA: ¿Por qué? En mi opinión...

GATA: En mi opinión... en mi opinión, que cada quien viva según su opción... ¿Qué me importan ustedes?

PERRO: Al hombre sí le importábamos.

GATA: ¿Sí? ¿Por eso lo dijeron que se fuera? No entiendo por qué tienen tantas ganas de someterse a alguien. Si no es al hombre a mí... Yo no necesito someterme a nadie, porque yo soy Yo, la Gata Salvaje.

VACA: *(Enojada)* ¿Y qué? Nosotros también somos nosotros.

GATA: ¿Acaso Mu-ujir es mejor que Mau-ullar? Pido feroces disculpas pero yo, paseo sola. *(Canta).*

Aunque con ustedes ahora camino
Volveré pronto a mi destino
Pues soy ágil y rápida y fiera
Y puedo jugar donde quiera.

VACA: ¿Pero... por qué eres así?
Dicen que soy agreste
Porque adoro la vida campestre
Y voy por el mundo yo sola
Alegre, moviendo la cola.

(Sale)

CABALLO: *(Después de una pausa).* Quizá tenga razón. *(Sale meneando la cola).*

VACA: ¡Como si yo no pudiera menear mi cola con la misma elegancia! *(Sale de igual manera).*

PERRO: También yo tengo cola... y puedo menearla... Pero... ¿de qué me sirve? De nuevo estoy solo. ¡Au-u-u! *(Sale corriendo).*

(Aparece el TIGRE, seguido por el CHACAL).

TIGRE: *(Olfateando la hoguera apagada).* Este, este es el lugar. Todavía huele a esa horrenda florecita escarlata. ¡Todavía huele a mi vergüenza! ¡Que me caiga un murciélago sobre la cabeza! ¡Me deshonró ante el bosque entero! Pero por el toro salvaje que maté, por la leche de la tigresa que bebí cuando cachorro que se lleve mi piel de rayas imborrables, si en mi dominio queda un sólo hombre vivo.

CHACAL: *(Lisonjeramente)* Oh, Gran Señor, qué terrible amenaza.

TIGRE: ¿Todavía estás aquí, ente despreciable? ¡Largo! No necesito traidores que me abandonan en los momentos difíciles.

CHACAL: Pero, Gran Señor, cada uno tiene derecho a salvar su pellejo!

TIGRE: ¿De qué vida propia hablas, cuando dices ser mi esclavo? En fin... como eres independiente y como eres libre, considérate libre de mi protección también. Y por supuesto, de los restos de mis manjares. ¡Largo! *(Se voltea y comienza a levantarse).*

(El CHACAL se le acerca, lo ayuda a sacudirse, lame sus quemaduras, etc. El TIGRE en un principio lo rechaza, pero después acepta sus servicios y tararea junto con él la canción que éste entona).

CHACAL: *(Abanicando al TIGRE, comienza a canturrear)*

¡Oh, Gran Señor, dueño poderoso!
Reconozco que me porté horroroso.
Indulgencia pido al rugidor,
arañador y todocomedor Gran Señor.
De huesos sin carne soy codiciador,
de la piel el polvo soy soplador,
yo, el adulador, alardeador, lamedor-lisonjeador.

(Aparece la GATA. Viene del bosque. Se sienta del otro lado del claro y comienza a lavarse, imitando con precisión los movimientos que hace el Tigre).

CHACAL: ¡Se atreve a imitar al Gran Señor!

GATA: No es imitación, es que tenemos las mismas costumbres de familia. ¿No es cierto, tío Tigre?

TIGRE: ¿Cómo? ¿Qué? ¡No te escucho!

GATA: Digo, tío Tigre. Usted y yo somos de la misma familia.

TIGRE: *(Dirigiéndose al CHACAL)* No comprendo a esta fierecilla.

CHACAL: Dice... ¡ji, ji! dice que el Gran Señor es su... tío.

TIGRE: ¡Ja, ja! Es tal la insolencia del comentario, que acaba por resultarme divertido. Dile que en mi familia no contamos con parientes tan poco agraciados y tan desaseadamente rayados...

CHACAL: *(A la GATA)* Su excelencia me pide te trasmita el siguiente mensaje ¡No aspires a ningún parentesco, insignificante vulgar rayada!

GATA: ¿Por qué me ofende, tío Tigre?

TIGRE: ¿Quizá quiere entrar a formar parte de mi séquito? Después de lo sucedido hoy, *(mira con ojos amenazantes al CHACAL)* también ella me será necesaria. Aunque sea para pequeños... muy pequeños encargos.

CHACAL: *(Descortés)* ¿Quién te mandó llamar? ¿Deseas servir al Gran Señor?

GATA: ¡Pero qué aburrido! Quien no quiere someterse, quiere gobernar... Y si nos ponemos a analizar, en el fondo es lo mismo... No, yo no vine por eso. Sólo quería conversar un poco, así, en familia, con mi tío el Tigre. Tiíto, ¿no ha encontrado nada más atractivo que este absurdo juego de perseguir humanos? Lo único que conseguirá será ensuciarse las patas o... quemarse. *(En voz baja)* Cosa que ya sucedió, dicho sea de paso.

CHACAL: *(Al TIGRE)* Mi lengua se niega a repetir impertinencia semejante. Se burla del Gran Señor.

TIGRE: ¿Se burla? *(PAUSA)* Déjala, no considero digno de mí enfurecerme con tan deplorable criatura. Pronto necesitaré hacer uso de toda mi cólera y no vale la pena desperdiciarla en tonterías, dile que puede retirarse en paz.

CHACAL: *(A la GATA)* Su Excelencia se ha dignado decir: ¡Largo de aquí, animal de ratonesco color!

GATA: ¿Ratonesco? ¡Frótese los ojos, Tío Tigre!

TIGRE: ¡Vete po las buenas! *(El CHACAL persigue a la GATA) (Dirigiéndose al CHACAL)* Está bien, te perdono, pues supiste ponerla en su lugar. Ven, ha llegado la hora de planear mi venganza.

CHACAL: Queda mi inteligencia al servicio del Gran Señor.

TIGRE: ¿Tu inteligencia? ¿De qué inteligencia TUYA te atreves a hablar cuando te encuentras bajo mis órdenes?

CHACAL: Tienes razón, ¡Oh Gran Señor! Yo no soy más que la lengua del Gran Señor, la cola del Gran Señor... Soy... soy la inteligencia del Gran Señor.

TIGRE: ¡Ah! Así cambian las cosas. *(Sale)*

CHACAL: *(Siguiendo al TIGRE) (EN VOZ BAJA)* Podré no ser más que "la inteligencia del Gran Señor", pero las cosas se harán como yo desee. Ahí está el secreto de mi libertad. Ahí se encuentra escondido mi orgullo... Mi libertad y mi orgullo son astutos... se ocultan... *(Sale en pos del TIGRE)*

GATA: *(Entra)* Este es el lugar. Este es el lugar. Fui llamada pulga rayada, animal... de ratonesco color. ¡Que se me enrede una araña en la cola! ¡He sido terriblemente ofendida! Pero juro por el ratón que he de cazar y por la leche que bebí (¡Ay desdichada de mí!) únicamente en mi infancia, que no olvidaré esta humillación. Que me vea obligada a vivir en una casa-trampa humana, si la olvido. Desde hoy, prefiero el humo de la morada humana que el parentesto con usted, estimado tiíto. Pero... ¿proferí un juramento?... un juramento es... es una especie de trampa. ¿No será que también yo he caído en...? ¿Para qué cuestionarme a mí misma...? No estoy obligada a dar respuesta ni a mis propias preguntas.

(Sale corriendo).

LA NOCHE EN EL BOSQUE ES CLARA, ESTRELLADA, MUY FRIA. DE DIFERENTES SITIOS VAN APARECIENDO LOS ANIMALES. SE REUNEN ALREDEDOR DE LOS RESTOS DE LA HOGUERA.

CABALLO: Estoy muerto de frío. Siento mis pezuñas congeladas.

VACA: Hace un frío de perros.

PERRO: *(Castañeteando los dientes)* ¿Por qué de perros? ¿Qué, sólo es mío? No es un frío de perros, es un frío salvaje... como todos nosotros. ¡Miren! Aquí la tierra conserva aún el calor de la florecita escarlata.

LOS ANIMALES SE ACOMODAN ALREDEDOR DE LAS CENIZAS: EL PERRO SALVAJE ESTA ENTRE LA VACA Y EL CABALLO.

CABALLO: Tienes razón, aquí está más calentito, ¿o se deberá a que estamos todos juntos?

PERRO: Sí. Todo parece mejor cuando estamos juntos. ¡La palabra mágica juntos!

VACA: Para tí es muy fácil ponerte a reflexionar, ¡estás en medio! Pero yo ya siento mi costado derecho congelado, mu-uy congelado. ¡Qué martirio!

PERRO: ¡Hazte a un lado! ¡Me estás aplastando! ¡Te arrellanaste como vaca!

VACA: No soy sólo yo, es también el Caballo Salvaje. Mira cuánto espacio le hace falta para acomodarse. ¡Corpulento como un caballo!

CABALLO: ¡Ya me desplazaron de lo calentito!

VACA: Si no te gusta, puedes irte a pasear solo.

CABALLO: Vete tú a pasear sola.

PERRO: ¡Pues váyanse los dos a pasear solos!

(Se empujan unos a otros)

CABALLO: ¡Basta! ¡Es una vergüenza disgustarse por un pedacito de calor!

PERRO: Cuando la florecita escarlata estaba aquí, había calor suficiente para todos.

VACA: Y había orden, nadie insultaba a nadie.

CABALLO: Sí, nos dirigíamos unos a otros con respeto.

PERRO: ¡Ni qué decir! ¡Casi éramos amigos!

CABALLO: Es extraño... Aunque parezca rana, solamente él sabe cultivar la florecita escarlata.

PERRO: ¡Y tú le tiraste coces!

VACA: *(AL PERRO)* Como si tú no te hubieses puesto muy digno a ladrar que somos los habitantes libres del bosque.

CABALLO: ¿Acaso tú no mugiste que parece rana?

VACA: ¡No fui yo quien lo dijo primero! Fue la gata.

TODOS: *¡La Gata! ¡La Gata tiene la culpa!*

PERRO: ¡No soporto oír hablar de esa Gata! ¡Le hicimos caso! ¡Lo hicimos marcharse! ¡Hubiera sido mejor que nunca lo hubiéramos conocido!

VACA: ¿Por qué?

PERRO: Porque ahora de nuevo estamos solos.

VACA: No entiendo, ¿cómo podemos estar solos, si estamos los tres juntos?

PERRO: De todas maneras estamos solos. *(Tiritando)* ¿Y las estrellas? ¡Mira cuántas son! ¡Muchas! ¿Para qué tantas? ¿Para qué nos miran? ¿Para qué brillan? *(Con la cabeza hacia el cielo, aúlla). (Su llanto se transforma en canción que también cantan el caballo y la vaca).*

No queremos las estrellas
Que brillan lejanas y bellas
Mientras nosotros, de frío,
Tenemos el cuerpo aterido.

Luz punzante, fría, helada,
Siento el alma congelada,
Crudo invierno nos aqueja
Y del calor nos aleja.

El invierno debilita
Y nuestras miradas marchita.
Triste late el corazón
Cuando aúllo esta canción.

(Amanece. Delante de la morada de los humanos arde la hoguera. Sobre la hoguera hay una caldera. Las puertas de la morada están cerradas. Bajo el árbol de los dos agujeros se encuentran el HOMBRE y la MUJER)

HOMBRE: ¿Todavía no se ha despertado? *(Hace una señal).*

MUJER: No lo despiertes. Durmió muy inquieto toda la noche.

HOMBRE: Dime, ¿soy indefenso? ¿Soy débil?

MUJER: Eres todo un valiente. ¡Luchar solo contra el Tigre! *(Le acaricia el pelo)* Eres el más valeroso de los hombres.

HOMBRE: *(Satisfecho)* Y tú, eres mi hechicera maravillosa.

MUJER: Eres el más fuerte. *(Le da una cuerda)* ¿Verdad que irás a hacer un atadito de hierba seca?

HOMBRE: ¡Hmmm!

MUJER: Te encanta que la casa esté siempre limpia. ¿Verdad que irás a cortar ramitas para hacer una escoba? Necesito barrer la morada.

HOMBRE: ¡Hmmm!

MUJER: Eres un padres extraordinario. Toma. *(Le da un plato)* ¿Verdad que irás a recoger fresas para el niño?

HOMBRE: ¡Hmmm!

MUJER: ¿Verdad que me traerás también algunas lilas silvestres? Mi ramo de rosas silvestres se marchitó.

HOMBRE: ¡Hmmmhmmm!

MUJER: *(Le cuelga una canasta del brazo)* Y no te olvides de cortar un poco de apio silvestre.

HOMBRE: ¡Excelente! ¿Y no quieres que traiga también un poco de mantequilla de ratón?

MUJER: Pero ¿qué te pasa?

HOMBRE: ¿Qué me pasa? Admiro la forma como disponen de mi persona. ¡No iré a ningún lado! ¡Estoy cansado de todo! ¡De todo!

MUJER: *(Tranquila)* ¿De mí también?

HOMBRE: *(Bajando el tono de voz)* De ti no, pero de todo. *(Elevando de nuevo la voz)* Sirvo a demasiados amos a la vez: ¡A la florecita escarlata! ¡A la morada! ¡Hasta a esta horrible vasija! *(Patea la vasija)* ¡A la canasta! ¡Al plato! ¡A la cuerda!

(Lanza cada uno de los objetos a la MUJER).

MUJER: *(Tranquila)* ¡Vaya! ¿Y a nuestro niño?

HOMBRE: ¡También a nuestro niño! Lo tienes demasiado consentido. ¡A estas horas sigue durmiendo! El hombre debe estar en pie y ponerse a trabajar al despuntar el día.

MUJER: Pues ponte a trabajar y déjalo dormir.

HOMBRE: Si se hicieran las cosas como tú quieres, se le iría la vida durmiendo. ¡No lo dejas ir a ningún lado comingo! ¡Tampoco lo dejas acercarse a las flechas! A su edad, yo ya dominaba la lanza.

MUJER: ¡Y contigo basta! El niño todavía está muy chiquito para pensar en lanzas y flechas.

HOMBRE: Entiéndeme, no quiero que a mi hijo lo llamen rana, suficiente con que yo parezca rana, él...

MUJER: ¿Rana? ¿De dónde sacaste esa tontería?

VOZ DEL NIÑO: *(Desde dentro de la caverna)* ¡Mamá! ¡Ya desperté! ¡Quiero comer! *(Caprichoso)* Mamá, ¿cuánto tiempo voy a esperar?

HOMBRE: *(En voz baja)* ¿Ya ves? *(Toma el plato, la cuerda, la canasta y sale).*

MUJER: *(En voz muy baja)* Nunca lo había visto así. ¿Qué significará todo esto? ¡Algo me oculta! Alguien se está inmiscuyendo en mis asuntos. Voy a tener que preparar algún cocido hechicero tan rico, que con el solo olor se vuelva de nuevo bueno y cariñoso, y se tranquilice. Quizá hoy tendré que agregar a su comida algunos lirios silvestres y un poco de valeriana del campo. Voy a buscarlos... *(Sale pensativa).*

VOZ DEL NIÑO: ¡Ma! ¡Mamá!

(Se abren las puertas de la morada. Estirándose y frotándose los ojos, sale el NIÑO. La GATA viene del bosque. Va a su encuentro).

NIÑO: ¡Aquella Que! ¿Eres tú? ¿O de nuevo estoy soñando contigo? ¿Por qué desapareciste la otra vez?

GATA: ¿Cuando "la otra vez"? ¿En realidad o en tus sueños?

NIÑO: En realidad y en mi sueño...

GATA: *(Haciendole carantoñas)* Bueno, en realidad no es que haya desaparecido, sino que vi un ratón y, tú comprenderás que me resultaba imposible quedarme durante más tiempo contigo.

NIÑO: ¿Y en mi sueño?

GATA: ¿Cómo quieres que lo sepa? El sueño es tuyo.

NIÑO: Si yo supiera que cuando desaparezco te ponías triste, no desaparecería nunca, por nada.

GATA: ¿Te pones triste? ¡Vaya!... *(Voltea a ver el cielo).* Parece que va a llover.

(El NIÑO también voltea. La GATA desaparece).

NIÑO: *(Preocupado)* ¡Aquella Que! ¡Eh, Aquella Que!

GATA: *(Sin dejarse ver)* ¿Ya estás triste?

NIÑO: ¡Qué pregunta!

GATA: ¡Entonces, encuéntrame!

(El NIÑO la busca. La encuentra, ríe) ¿Y ahora? ¿Estás contento?

NIÑO: ¡Claro! *(La acaricia)*

GATA: ¡Ay! Mira, ¡mira! *(El NIÑO voltea. La GATA desaparece de nuevo)* ¿Otra vez estás triste? ¡Búscame! *(De nuevo la encuentra).* ¿De nuevo estás contento?

NIÑO: Contigo siempre estoy contento.

GATA: Es un juego muy interesante, es el juego del "triste-contento". Desapareces, están tristes y te buscan... ¡Es agradable! Lo único malo es que aquí no hay muchos lugares para desaparecer es un poco incómodo.

NIÑO: ¿No hay muchos lugares? ¡Mira! *(Señala el bosque). (La GATA desaparece en el bosque).* ¡Eh! ¿Dónde estás?

VOZ DE LA GATA: *(Desde el bosque)* ¿Estás triste?

NIÑO: Ven.

VOZ DE LA GATA: Ven tú.

NIÑO: No puedo. Mamá se volverá a enojar.

VOZ DE LA GATA: Entonces, me engañaste. No estás triste sin mí.

NIÑO: Estoy muy triste. Pero no puedo alejarme sin permiso.

VOZ DE LA GATA: Bien, intrépido cazador, ve a pedir permiso a mamá y mientras, yo iré a dar un paseo sola.

NIÑO: ¡No! ¡Espera! ¡Yo quiero ir contigo! *(Va tras la GATA pero inmediatamente regresa).* ¡Otra vez ha desaparecido! No, no está bien desaparecer así de repente, sin motivo. No es correcto... pero ¡es admirable! *(Regresa tristemente a la morada).*

(La MUJER regresa con las hierbas y comienza a preparar el guiso).

MUJER: Remolacha salvaje, redonda y jugosa, y acelga fragante, verde y olorosa. Frutos comestibles, siempre diferentes, siempre apetecibles. De forma distinta y sabor diferente, juntos en la olla son algo excelente. Así los humanos, aunque diferentes todos son hermanos.

Flor, florecita escarlata,
Flor, hermosa llama de plata,
que el oriente entero enrojeces
y durante la tormenta tan seguido apareces,
escucha esta mágica cancioncita,
Flor escarlata, florecita.

(El PERRO SALVAJE aparece olfateando. Detrás de él viene la GATA, quien pretende no ser vista. Se mete por el hoyo inferior del árbol y unos segundos después aparece por el superior).

MUJER: *(Descubriendo al perro)* Criatura salvaje del bosque salvaje ¿a qué has venido?

PERRO: ¿Qué es lo que desprende ese delicioso olor?

MUJER: *(Halagada)* ¿Te gusta? Está bien, que sea. Prueba. *(Le da un hueso).*

PERRO: En la vida había roído algo semejante.

MUJER: Me imagino. Ahora vete. ¿Qué esperas? ¿Te pareció poco?

PERRO: *(Tristemente)* Sí, para mí fue poco.

MUJER: De lo bueno, poco. Aunque viéndolo bien... *(Abre las puertas de la vivienda y deja entrar al PERRO)* ¿Sabes qué? Si aceptaras ir con mi marido de caza todos los días y te comprometieras a cuidar nuestra morada por las noches, diario recibirías un hueso como el que acabas de roer.

PERRO: Un hueso es siempre algo excelente... Pero sucede que...

MUJER: ¿Te parece poco? Me gustaría saber en dónde más podrías obtener huesos similares.

PERRO: ¿Piensas que he venido solamente por el hueso?

GATA: *(En voz baja).* ¡Vaya! ¿Y por qué más?

MUJER: ¡Vaya! ¿Y por qué más?

PERRO: Sabes... es que... se trata de... bueno... lo que ocurre es que yo... pues me gustaría...

MUJER: Entendido. Podrás volver a comer de mi guiso, pero has de saber que quien lo prueba, no querrá comer nada diferente nunca más.

PERRO: Pero yo... No pienses que... No, en absoluto...

MUJER: ¡No entiendo nada! En absoluto ¿qué? *(Llama al niño)* ¡Hijito! ¡Hijito! ¡Ven acá! Vino a visitarnos el Perro Salvaje, y por alguna razón su conversación parece adivinanza. ¡Quizá tú puedas descifrarla!

NIÑO: *(Al Perro)* ¿Has venido para quedarte, Perro Salvaje?

PERRO: Dime sencillamente Perro.

NIÑO: ¿Ya no quieres ser Salvaje?

PERRO: No.

NIÑO: ¿Y qué vas a hacer entre nosotros?

PERRO: Haré lo que haga falta.

NIÑO: *(Incrédulo)* ¿No me engañas?

PERRO: ¿Engañarte? ¿Por qué había de hacerlo?

MUJER: *(Ocupada en su guiso)* ¿Alguien te ha engañado?

NIÑO: No... nadie... *(Al Perro)* Pero si has decidido hacer todo lo que haga falta, nunca vas a hacer aquello que te prohiban o aquello que no te permitan y siempre vas a hacer lo que te ordenen.

PERRO: Si lo que me ordenan es sensato, ¡lo haré con gusto!

NIÑO: ¿Y qué opinas, jugar es sensato?

PERRO: Para ti, sí...

NIÑO: ¡Bravo! Entonces te ordeno que juegues conmigo. Mira: vamos a arrojar este palo y vamos a ver quién llega más rápido hasta el lugar donde el palo caiga. ¿Listo? *(Arroja el palo).*

PERRO: ¡Yo primero! ¡Yo llegué primero!

NIÑO: Ahora vamos a jugar así. *(Le quita el palo)* Yo lanzo el palo y tú lo traes. *(Lo arroja una vez más) (El Perro trae el palo).*

GATA: *(En voz baja)* ¡Jamás me humillaría de semejante manera!

NIÑO: Acá. Dámelo acá. No, no, siéntate primer y luego me lo das. Así. ¡Bravo! ¡Mamá, me obedece!

MUJER: Deberías seguir su ejemplo.

NIÑO: ¿Por qué me obedeces? Tú ganaste, tú corres más rápido.

PERRO: Pero no soy capaz de arrojar el palo.

NIÑO: Entonces, acá. ¡Sentadito! ¡Dame la patita! Ahora, ¡échate! *(El Perro cumple todas las órdenes. El niño se sienta a su lado y lo acaricia. Suspira).*

¡Qué consuelo!

PERRO: ¿Consuelo?

NIÑO: Es un consuelo saber que ya no soy el más pequeño. Siempre era el más pequeño y tenía que obedecer a los mayores. Ahora tú me obedeces, a pesar de que podrías desaparecer y pasear solo.

PERRO: Pero me gusta más estar contigo.

(Entra el HOMBRE con las ramas secas y los demás encargos. El PERRO sale a su encuentro).

PERRO: *(Con culpabilidad)* Vine... ¿no te enojas conmigo?

HOMBRE: *(Acariciándolo)* Con el olfato tan fino que tienes, ¿no hueles que no me enojo? ¿Sabes? ¡En el bosque han aparecido la perdices!

PERRO: Sí, las vi cerca del gran campo de pinos.

HOMBRE: En cuanto acabemos de comer iremos de cacería. ¡Eres el mejor amigo del hombre!

PERRO: *(A la MUJER)* ¿Comprendes por qué he venido? Porque soy el mejor amigo del hombre.

MUJER: *(Al HOMBRE)* Has de saber que fui yo quien hechizó para ti al "mejor amigo".

HOMBRE: *(Negligente)* ¡Siempre he dicho que eres una maravilla!

MUJER: *(Ofendida)* Muchas gracias. *(Trae la vasija con la comida. Todos comen)*

NIÑO: Papá, estoy decidido a ir con ustedes.

MUJER: Sólo eso nos faltaba.

HOMBRE: Me encantaría llevarte, pero mamá dice que eres aún muy pequeño.

NIÑO: ¡Pero, papá! Si ya sé andar solo por el bosque. ¡No me perderé!

MUJER: *(Deteniéndolo del brazo)* ¡No te doy permiso! Ya será dentro de algún tiempo.

HOMBRE: ¿Ya oíste? Así ha de ser. (Come)

HOMBRE: ¿Ya oíste? Así ha de ser. *(Come)* Qué guiso tan extraño... Tiene un gusto amargo.

PERRO: No te pongas triste, amiguito.

NIÑO: ¿Amiguito? ¿Por qué me llamas así?

PERRO: Porque ya llegó el amigo adulto. Ten paciencia, algún día correré a tu lado olfateando la hierba y abriendo camino, y después me detendré, me quedaré quieto, inmóvil, mi pata delantera levantada: ¡Un pato! ¡Fuego, cazador!

NIÑO: ¿Cuándo llegará ese día? Otra vez he vuelto a ser el más pequeño.

MUJER: Y mejor, así puedo tenerte a mi lado.

HOMBRE: *(Arrojando las flores hacia donde se encuentra la MUJER)* ¡Ah! ¡Por poco me olvido de las flores! Toma, entretente tejiendo una nueva guirnalda. ¡Vamos, amigo! *(Toma el arco y sale en compañía del PERRO).*

MUJER: *(En voz baja, melancólica teje la guirnalda).* Ambos se me han escapado de las manos. Ni mi guiso mágico ayudó. Seguramente le puse demasiada valeriana. *(Solloza)* "Entretente tejiendo una guirnalda" ¡Claro que voy a tejerla! Pero porque me gusta hacerlo. Ustedes no comprenden la importancia de estos trabajos. ¡No saben hechizar! Veremos si van a poder vivir sin mis hechizos. *(Solloza. Se adorna el pelo con las flores).*

NIÑO: *(Contento)* ¡Mamá! ¿Vas a hacer brujerías?

MUJER: Pero a ti, niño desobediente, voy a encerrarte para que no vean ningún trabajo de hechizo.

NIÑO: ¡Mami! ¡Me encanta verte jugar ese juego!

MUJER: Para algunos es un juego, pero para otros, y recuérdalo, es una faena diaria, difícil.

NIÑO: Siempre que haces brujerías cantas tan bonito...

MUJER: Está bien, quédate. ¡Pero calladito! *(Esparce el manojo de hierba por el suelo. Pasa su mano sobre las hierbas. Comienza a cantar).*

Séquense hierbas del campo,
Séquense lágrimas, sécate llanto.
A la florecita escarlata alimento
Para que en casa perdure el contento.
Al fuego mágico canto y con mis coplas encanto,
Canto y encanto.

No sé por dónde empezar
Ni a quien primero hechizar.
A todos hay que embrujar
A la casa, las plantas y al niño voy a cantar.

La hierba salvaje vendrá
Y en la casa servirá
A guisar me ayudará
Y a mi niño encantará.

Campanita azulada que en el campo aparece
Y que cada primavera, florece.
Con su aroma mi guiso enriquece
Y a quien lo prueba, enaltece.

Si en el invierno soñamos
Con el verano soleado,
En primavera añoramos
El otoño, dorado.

(Olfateando, entran la VACA salvaje y el CABALLO salvaje).

GATA: *(En voz baja)* ¡Vaya!... Otros que aparecen.

MUJER: *(Advirtiendo la llegada de los animales)* Criaturas salvajes del bosque salvaje, ¿a qué han venido?

CABALLO: Dime, oh mujer, ¿qué desprende tan delicioso olor en estos agrestes lugares?

MUJER: ¡Ah! Comprendo, han venido a probar mi heno. Pruébenlo. Ahora mismo les serviré más. *(Trae más heno a los animales).*

CABALLO: *(Come)* Muchas gracias. Nunca había comido nada semejante. ¡Qué aroma delicioso!

VACA: *(Come)* ¡Cómo se siente que ha sido preparado en casa!

MUJER: *(Al Caballo) (Tímidamente)* Escucha... si estuvieras dispuesto a llevar a mi marido de cacería, recibirías a cambio heno y nuestra amistad.

GATA: *(En voz baja)* Esta mujer es casi tan inteligente como yo.

CABALLO: Creo que estaría dispuesto, oh mujer. Pero dime, ¿por qué te diriges precisamente a mí?

MUJER: *(Acaricia al caballo salvaje)* Porque eres tan vigoroso... tan hermoso... Tus patas son esbeltas y fuertes... Tu crin tan espesa y sedosa... Con gusto la cepillaría a diario, mientras tú saboreas el aromático heno. ¡Qué cuello tan flexible y elegante tienes! A ver, inclina un poco tu hermosa cabeza y déjame ponerte esto, ¡te verás aún más distinguido! *(Intenta poner al caballo una brida).*

CABALLO: *(Resistiéndose)* Todo lo que dices está muy bien, oh Mujer, pero aún no has dicho lo más importante...

MUJER: *(Un poco molesta)* ¿Qué más quieres, respetable Caballo?

CABALLO: Acabas de pronunciar la palabra que esperaba. Ahora te respeto más que nunca, oh gran hechicera, pues comprendiste que he venido precisamente en busca de respeto.

GATA: *(En voz baja)* ¡Qué suerte de mujer! ¿O será que el Caballo es demasiado tonto? Yo no soy como esos que cambian su libertad por un hueso o por un manojo de heno con respeto.

MUJER: *(Dirigiéndose a la Vaca Salvaje)* Dime, ¿estarías dispuesta a compartir con nosotros tu leche? ¡La necesitamos tanto!

VACA: Me gusta tu hogar... Pienso que podrías hacer que mi leche fuese aún más sabrosa...

GATA: *(En voz baja)* ¡Pero qué suerte! ¡Qué suerte tiene esta mujer!

VACA: ¿Sabes lo que necesito?

MUJER: *(Acaricia a la Vaca)* Intentaré adivinarlo.

NIÑO: *(Se acerca al caballo. Lo acaricia)* ¿Conoces algún juego?

CABALLO: Sé jugar al espacio infinito, ¡oh Niño!

MUJER: *(A la Vaca)* Dos veces al día, a la misma hora, te llevaré a pastar a las praderas anegadas...

VACA: *(Repite con veneración)* Dos veces al día... a la misma hora...

CABALLO: Conozco bien el terreno. He galopado en la Gran Estepa. He pastado en las Montañas Doradas, he visitado las Cataratas...

NIÑO: ¿Las Cataratas? ¡Hace mucho que tengo ganas de ir a ese lugar! Allá, donde hay piedritas... quizá a *ella* también la encuentre allá...

MUJER: *(A la Vaca)* Tres veces al día, a la misma hora, te voy a ordeñar.

VACA: *(Repite)* Tres veces al día... a la misma hora:..

CABALLO: Jugar al espacio infinito significa galopar a carrera abierta por la sedosa hierba de la estepa, rebasar el vuelo de los pájaros y escuchar al viento silbar en tus orejas!

NIÑO: Podríamos galopar hasta las cascadas. *(Intenta montarse en el caballo)* ¡Vamos!

CABALLO: *(Sin moverse del sitio en que se encuentra)* Pero aún no te he dicho, oh Niño que galopar en el espacio infinito puede ser muy peligroso... para los pequeños.

NIÑO: ¡No pienses en el peligro! ¡Anda, vamos! *(Se monta en el caballo)*

MUJER: *(Descubre al Niño en el Caballo, corre a bajarlo)* ¡Pero te has vuelto loco! ¿Quieres romperte todos los huesos? ¡Con eso no se juega!

NIÑO: *(Suplicante)* ¡Mamá!

MUJER: Ya será después. ¡Crece primero!

CABALLO: Vas a tener que esperar, respetable Niño.

NIÑO: Todo el tiempo lo paso esperando, siempre esperando. *(Se acerca a la Vaca)* ¿Conoces algún juego?

VACA: Sí, Niño, conozco el juego de la reflexión.

NIÑO: ¿Cómo se juega?

VACA: ¿Has intentado alguna vez quedarte quieto y reflexionar?

NIÑO: No que yo me acuerde.

VACA: Seguramente es que no has pensado que estás pensando. Yo, sin embargo, siempre pienso. Reflexiono sobre lo alto y azul del cielo. Sobre qué pasto tengo frente a mí, de primavera o de verano. Reflexiono también sobre por qué las flores multicolores se transforman en blanca, blanca leche. Y después reflexiono sobre cómo me he detenido a reflexionar. Este es, pues, el juego de la reflexión.

NIÑO: ¿Quieres jugar conmigo?

MUJER: *(Acercándose al niño)* ¿No sería mejor que jugaran después? Cuando crezcas, llevarás a pastar a la Vaca y tendrás suficiente tiempo para dedicarte a la reflexión.

NIÑO: ¡Hasta para reflexionar quieres que crezca!

(ENTRAN CORRIEN

(ENTRAN CORRIENDO EL HOMBRE Y EL PERRO. VIENEN AGITADOS CAEN CANSADOS AL SUELO).

MUJER: ¿Qué les pasó?

HOMBRE: Nos sorprendió el Tigre.

NIÑO: ¡¿El Tigre?!

MUJER: *(Abrazando al Niño)* No te asustes, chiquito, no pasa nada, yo estoy contigo.

(NI EL HOMBRE NI EL PERRO SE HAN PERCATADO DE LA PRESENCIA DEL CABALLO Y LA VACA. ESTAN MUY ACALORADOS)

HOMBRE: Nos estaba acechando desde el barranco. Gracias al mejor amigo que con su olfato descubrió a tiempo a la fiera... alcancé a dispararle una flecha... pero fallé... Tuvimos que huir. Con trabajo logramos llegar. *(AL PERRO)* Aunque tú.. hace mucho que podrías haber llegado.

PERRO: ¡De ninguna manera! ¿Acaso podría yo haberte abandonado?

HOMBRE: Es que todos tenemos derecho a salvar nuestra vida.

PERRO: Tenemos una vida común.

HOMBRE: ¡Erré el tiro!... ¡Qué vergüenza!

PERRO: No te lamentes más, esas cosas suelen suceder.

HOMBRE: *(Acaricia al Perro)* ¡Gracias por tu amistad!

PERRO: La verdadera amistad se demuestra precisamente durante la cacería.

HOMBRE: Por culpa del Tigre no conseguimos nada. Regresamos con las manos vacías.

PERRO: Nos da mucha pena, pero tenemos un hambre terrible...

MUJER: *(Sirve la leche)* Pues yo pasé todo el tiempo entretenida en tejer la guirnalda.

HOMBRE: ¡Leche!

MUJER: Sí, en mis ratitos libres alcancé a ordeñar a la vaca.

PERRO: *(Advirtiendo a los animales)* Supuse que vendrían y tenía razón ¡Tenía razón!

MUJER: *(Al Hombre)* Y mientras tejía la guirnalda, embrujé para tí al Caballo.

HOMBRE: *(Serio)* Discúlpame, gran hechicera. Veo que me has regalado dos nuevos amigos. Eres...

MUJER: *(Feliz)* ¡Prueben, prueben la leche!

HOMBRE: ¡Es deliciosa! ¡Muchas gracias, Vaca!

PERRO: *(Bebe)* Siento como si hubiese vuelto a ser cachorrito. ¡Gracias, Vaca!

NIÑO: *(Bebe)* ¡Gracias, Vaca! ¡Está riquísima!

VACA: *(Contenta)* He recibido tres veces las "gracias".

GATA: *(En voz baja)* ¡No puedo soportarlo más! ¡Yo también quiero leche! Pero voy a intentar recibirla sin tener que hacer nada. ¡Yo no soy como ellos!

CABALLO: *(Al Hombre)* Cuando estés satisfecho, podremos continuar la cacería. Si te montas en mí, nunca podrá alcanzarte el Gran Señor del Bosque.

HOMBRE: Y bien, ¡vamos! *(Sostiene al Caballo por la brida). (El Perro corre detrás).*

MUJER: ¡Tengan cuidado! ¿Me escuchan? ¡Cuídate!

(SE ESCUCHA COMO SE ALEJAN)

MUJER: ¡Es tan valiente! A veces me da miedo su valor. Es capaz de lanzarse a las fauces del tigre. Siempre es lo mismo, siempre dividida en dos... intranquila por uno... al cuidado del otro para que no se escape. Algo me oculta... No me gusta que se haya vuelto tan reservado. ¿Qué voy a hacer sola con los dos? *(Se recuesta sobre la hierba y se queda dormida).*

NIÑO: *(Buscando a la Gata)* ¿Vendrá o no vendrá? Este ya no es el juego del "triste-contento", sino del "triste-triste". No, más bien es el juego del "desapareció para siempre".

GATA: *(En voz baja) (Sobre la cabeza del Niño).* ¡¡Qué ingenioso!! *(Salta al suelo)* ¡Ah! Tengo las patas entumidas. *(Se estira).*

NIÑO: *(En voz baja, contento)* ¡Aquella Que! ¡Por fin! *(Ofendido)* ¿Por qué desapareciste?

GATA: No desaparecí, quería comprobar...

NIÑO: ¿Qué querías comprobar?

GATA: Si en realidad te pondrías triste de no verme. Y aunque parezca mentira, estabas triste...

(La Gata toca con una de sus patitas a la Mujer que duerme sobre la hierba).

MUJER: *(Despierta)* Criatura salvaje del bosque salvaje, ¿a qué has venido? ¡No más hechizos por hoy!

GATA: ¡Qué me importan tus hechizos! ¡Vine porque quería venir!

VACA: *(Se acerca al sitio de la conversación).* ¿Por qué no viniste cuando vinimos nosotros, Gata salvaje?

GATA: Porque en mi opinión, cada uno debe vivir según su opción.

VACA: ¿Según su opción?

NIÑO: ¿Eres una Gata?

GATA: Sí, ¿y qué?

NIÑO: *(Después de una pausa)* Nada. *(Susurrá al oído de la Gata)* De todas formas te seguiré llamando Aquella Que. Me gusta más.

MUJER: Veo que eres orgullosa, Gata Salvaje.

GATA: Tú también lo eres.

MUJER: Pero yo tengo de qué sentirme orgullosa. Tengo a mi Marido, a mi Niño, mi morada, mi florecita escarlata... y ahora tengo mi Perro y mi Caballo y mi Vaca.

GATA: ¡Cuántas cosas "tienes"! ¿No te resulta demasiado difícil?

NIÑO: Sí, mamá, constantemente te he oído decir que estás obligada a dividirte...

MUJER: ¡A ti nadie te ha preguntado nada! *(A la Gata)* ¿Y tú, qué tienes?

GATA: Una sola cosa, la más ligera de las cosas sobre la tierra.

MUJER: ¿Qué es?

GATA: Mi libertad.

MUJER: Con seguridad es la más ligera que hay sobre la tierra. ¡No se ve, ni se escucha, ni se puede tocar!

NIÑO: Cierto, no la puedes tocar.

MUJER: ¿Te das cuenta? El tiene la misma opinión.

GATA: Sin embargo, la libertad siempre está conmigo. Está en mí misma. Aunque hay a quien le parece algo pesado. Es curioso ver cómo se esfuerzan para librarse de la libertad. Hay quien acepta tenerla cerca pero después se encuentra ocupado de la mañana a la noche.

MUJER: Yo soy libre.

GATA: Pues yo opino que no. Siempre estás ocupada.

NIÑO: Sueles estar ocupada, mamá. ¿Para qué discutes?

GATA: ¿Te das cuenta? El tiene la misma opinión.

MUJER: *(Al Niño)* ¡Guarda silencio! *(A la Gata)* Estoy ocupada en hacer el bien a los demás. ¡Y entre esos estás tú! Y como eso es lo que deseo, significa que soy libre.

GATA: Tu libertad necesita demasiados seres.

MUJER: ¡Ellos también me necesitan!

NIÑO: ¡Cierto! ¡Yo necesito mucho a mamá!

VACA: ¡Y yo la necesito!

GATA: Pues yo no necesito a nadie.

NIÑO: ¿Ni a *mí*?

MUJER: ¿qué tienes tú qué ver? *(A la Gata)* Que tú no necesites a nadie significa que nadie te necesita. ¿Qué tienes además de tu libertad?

GATA: Tengo todo el Bosque Salvaje.

MUJER: ¿Es tuyo? En el Bosque hay fieras más fuertes que tú. El Tigre, por ejemplo.

GATA: ¿Qué sabe de la libertad ese engreído gato amarillo?

NIÑO: *(Ríe)* ¡Gato Amarillo! ¡Qué ingenioso!... ¡Engreído!

GATA: El Tigre no sabe andar solo como yo. Y al Bosque Salvaje le gusta que lo recorran precisamente así. La libertad es el alma del Bosque Salvaje, y en el Bosque no hay nadie más libre que yo. Es decir, que yo soy el alma misma del Bosque. Es decir, que el Bosque entero es mío.

NIÑO: En realidad, mamá, ella es muy afortunada.

MUJER: No te metas. *(A la Gata)* ¿Qué buscas aquí? Has de saber que si tú eres el alma del Bosque, yo soy el alma de la hoguera.

GATA: Nadie puede prohibirme que pasee por donde yo quiera.

MUJER: ¿Ah sí? Muy bien. De acuerdo. Hay algo que me gusta de ti. Pero pienso que lo mejor sería trazar una línea divisoria: De un lado quedarán tu bosque y tus dominios y del otro los míos. Y ahora, pienso que sería fantástico que te fueras a dar un paseo sola, mientras yo pongo la leche a hervir...

NIÑO: ¡Mamá, por favor! ¡No la corras!

GATA: Has aceptado que puedo andar por donde quiera, es decir, soy libre de venir a calentarme junto a la florecita escarlata, ¿acaso no me vas a ofrecer un poco de leche, de esa leche tan blanca y calentita?

VACA: No le creas, lo único que quiere es beber un poco de leche.

NIÑO: ¡Mamá! ¡Mamita! ¡Por favor! ¡Dale un chorrito de leche! ¡Déjala entrar! *(Aparte)* Quizá así no vuelva a desaparecer.

MUJER: *(Al Niño)* ¿Por qué te preocupas tanto por ella?

GATA: *(A la Mujer)* Tengo la impresión de que tú y yo podremos entendernos. ¡Eres tan inteligente! ¡Eres tan hermosa!

VACA: ¡No la creas!

MUJER: ¿Porqué no habría de creerla?

NIÑO: Ella sabe de belleza, mamá. ¡Déjala que se quede con nosotros!

MUJER: De acuerdo, hijito, pero vamos a hacer un trato: podrá entrar a la casa si llego a elogiarla alguna vez.

NIÑO: ¿Y si la elogias dos veces?

MUJER: ¡Imposible! Pero si por distracción llegase a suceder, podrá entrar a la casa y sentarse junto al fuego.

NIÑO: ¿Y si la elogias tres veces?

MUJER: ¡Eso es del todo imposible! Pero si eso ocurriera, podrá venir, sentarse cerca del fuego y saborear un tazón de leche fresquecita, tres veces al día por los siglos de los siglos.

GATA: *(Solemne)* La sólida puerta y la florecita escarlata de la hoguera y la vasija de barro son testigos. ¡Recuerden pues, lo que ha dicho la Mujer!

(SE AZOTA LA PUERTA DE LA MORADA, SE ELEVA UNA COLUMNA DE HUMO DE LA HOGUERA. TINTINEA LA VASIJA).

NIÑO: ¡Ay! ¿Qué es todo eso?

GATA: *(Canta)*

La puerta y la vasija
Y la escarlata florecita
Testigos son de que pronto
Beberé esa rica leche tibiecita.

VACA: *(Ríe)* ¡Piensa que la elogiarás!

MUJER: *(Ríe)* ¡Que piense lo que quiera!

GATA: ¡Por supuesto que me elogiará!

(Canta)

Ríe magnífica hechicera
Sabré conseguir lo que quiera
Voy por el mundo yo sola,

Alegre, moviendo la cola.

(Sale)

TELON

SEGUNDO ACTO

(DE NUEVO, EN LA OSCURIDAD DE LA SALA SE ESCUCHAN DOS VOCES: LA DE LA MUJER Y LA DE LA GATA).

VOCES: Escucha, niño querido. Escucha, atiende, mira, observa, lo que sucedió, lo que aconteció, lo que ocurrió en aquellos remotos tiempos...

(UN CLARO DEL BOSQUE. SE ESCUCHA UN AGUDO CHILLIDO Y UN RUGIDO FEROZ. EN MEDIO DEL CLARO, CON LAS PATAS ENCOGIDAS, ESTA TUMBADO EL TIGRE EN EL SUELO. JUNTO A EL, EL CHACAL SE RETUERCE DE DOLOR).

TIGRE: *(Con fanfarronería)* ¡Casi lo atrapo! Si no hubiera sido por ese Caballo... ¿Te das cuenta que ese insolente animal se puso a darme coces con su sucia pata trasera? A ver, mira mi dorada piel, tengo la impresión de que me ha quedado una mancha. ¡Límpiala, querido! ¡No!, mejor ¡lámela!

CHACAL: *(Lame una de sus patas)* ¡Ay! ¡A mí también me mordió terriblemente ese Perro!

TIGRE: ¡A ti también! ¿Cómo te atreves a hablar de *ti mismo* en presencia del co... del "coceado" Gran Señor? ¿Piensas que pueden interesarme tus relaciones de perros? ¡Es la tercera vez que el Hombre se me escapa vivo! *(Comienza a lavarse)*

CHACAL: Oye, Tigre, me estoy dando cuenta de que es cierto que te lavas como gato.

TIGRE: ¿Qué-é-é? ¿Qué dijiste? *(Le da una bofetada).*

CHACAL: Perdona, me encuentro un poco ofuscado por nuestro vergonzoso fracaso!

TIGRE: *(Le da otra bofetada)* ¡Toma, malcriado! ¡Yo jamás tengo fracasos vergonzosos! Esto ha sido una enfadosa casualidad.

CHACAL: *(Aparte).*Por alguna extraña razón estas "enfadosas casualidades" se vienen repitiendo con frecuencia durante el último tiempo. ¡Perdón os pido, oh Gran Señor!

TIGRE: No recibirás mi perdón, miserable, mientras no idees la manera de dar buena cuenta del Hombre.

CHACAL: Se me ocurre algo, Gran Señor. Conozco la forma de golpearle despiadadamente. Conozco aquello de lo que hay que privarlo para que pierda el ánimo. Y una vez que logremos desanimarle estará perdido. ¡Paciencia, oh Gran Señor!

TIGRE: Se acerca mi gran momento.

CHACAL: Y el mío también...

(SALEN. APARECE LA GATA)

GATA: Y el mío también... ¡Engreído gato amarillo!

(CLARO DEL BOSQUE, CERCA DE LA MORADA DE LOS HUMANOS. ES DE NOCHE. BRILLA LA LUNA. EL PERRO CORRE DANDO VUELTAS POR EL LUGAR. ESTA MONTANDO GUARDIA).

PERRO: *(Con cierta melodía)*

¡Cómo, pero cómo pude vivir
tanto tiempo en el Bosque Salvaje!
¡No logro entender!
¡Me parece terrible el ramaje,
oscura la luna y triste el amanecer!
Todo es lóbrego e intranquilo,
bajo el manto de la noche.
Todo parece factible
en la oscuridad terrible.

La noche entera monto guardia
y hasta el menor susurro distingo
mientras los demás duermen apacibles
y sus sueños parecen posibles.

Duerman, duerman tranquilos,
no hay motivo de desvelo
el sueño de todos, cuidadosamente velo.

(APARECE LA GATA)

GATA: *(Sale de entre los árboles)* ¡Hola, Vaca! *(Pausa).* ¡Ah, pero si es el Caballo! Disculpa, te confundí. Hola Caballo. *(Pausa).* ¿Por qué no me contestas?

PERRO: Sabes perfectamente que no soy ni la Vaca ni el Caballo, sino el Perro.

GATA: ¿En serio? Pues disculpa. De un tiempo a esta parte se han vuelto todos tan parecidos el uno al otro... todos tan domésticos, tan útiles... Todos huelen a lo mismo: al Hombre, a la florecita escarlata y... ¡a leche!

PERRO: En cuanto a mí, ¡ese olor me gusta!

GATA: ¡No faltaba más! Pero ahora que estamos los dos solos, confiésame la verdad, ¿no te has cansado todavía?

PERRO: ¿De qué?

GATA: De estar encadenado.

PERRO: ¿Dónde ves la cadena? Nunca he estado encadenado a nada. ¡En mí se puede confiar! Lo que no puede decirse de ti...

GATA: Significa que tu cadena es invisible.

PERRO: Con la gran diferencia de que no se llama "cadena" sino "cariño".

GATA: ¡Qué diferencia tan grande!

PERRO: Eres incapaz de comprenderlo. Me siento atado a la gente y hago por ellos todo lo que puedo. Soy el mejor amigo del Hombre.

GATA: *(Aparte)* Yo diría que eres más tonto que el Hombre. *(En vol alta)* ¿Y por qué no hacer todo lo que puedas para ti mismo? Escucha mi consejo: ¡regresa al Bosque! ¡Las fieras deben vivir siempre en los bosques... en mi opinión!

PERRO: ¿"Deben"?, ¿"Siempre"? ¿Y eres tú quien utiliza esas palabras? En mi opinión, en mi opinión, ¡que cada quien viva según su opción!

GATA: *(Desconcertada) (Aparte)* Tiene cierta razón. Pero no debo permitir que lo note. *(En voz alta)* ¡Ah! ¿Tú también piensas de ese modo? Pues a mí me parece que no vives según tu opción, sino según te ordena el Ser Humano.

PERRO: Da la casualidad que me ordena precisamente aquello que deseo hacer.

GATA: ¡Pero si te pasas el día entero trabajando! ¿Qué atractivo encuentras en eso?

PERRO: Tengo mi amigo pequeño y algunas veces, aunque no muy seguido, jugamos.

GATA: ¡Ya he visto cómo juegas! ¡Una pata por aquí, la otra por allá, una oreja para un lado, la otra para el otro y la lengua en el lomo! En una palabra ¡adquieres un aspecto lamentable!

PERRO: Tienes envidia, es lo que pasa. A mi amiguito le gusta todo lo que es suavecito y calentito, como yo.

GATA: *(Se lanza contra el perro)* ¡Eso me lo dice a mí! ¡Perro fanfarrón! ¡Primo del Chacal!

PERRO: ¡Y tú... sobrina del malvado amarillo! *(Se lanza contra la gata. Esta trepa a un árbol). (El perro le ladra).*

GATA: *(Refunfuña desde arriba del árbol)* ¡Estos canes toda la vida haciendo escándalo! ¿Estás dando salida a tu furia? ¿Te has dado cuenta de que tengo razón?

PERRO: *(Ladra).* Baja para que te enseñe quién tiene razón. ¡Todo lo quieres echar a perder! Todo lo tergiversas. ¡No volveré a caer en tus redes! ¡Gata! ¡Gata abominable!

GATA: ¡Alcánzame! ¡A ver, alcánzame!

PERRO: Por mí tuviste que trepar hasta allá y no podrás bajar hasta que yo me vaya. Y así actuarán todos los verdaderos perros que vivan después que yo por los siglos de los siglos. ¡Gata! ¡Gata abominable! (*Ladra).*

OSCURO.

UNA PLACITA JUNTO A LA VIVIENDA. LAS PUERTAS DE LA MORADA ESTAN CERRADAS. TODOS DUERMEN. A LO LEJOS SE ESCUCHA EL AULLIDO FURIOSO DEL PERRO. DE ENTRE LOS ARBOLES APARECE LA GATA.

GATA: *(Molesta)* ¡Qué siga ladrando! ¡Que le ladre al árbol! Aunque la verdad, es un poco humillante... tener que estar sentada en el árbol, escuchando como te ladran. Pero espera, Perro, ¡me las pagarás! Espera a que la Mujer me alabe tres veces, y entonces veremos, no te atreverás a gruñir siquiera.

SE ENTREABREN LAS PUERTAS. SALE EL NIÑO.

NIÑO: *(Sin haber visto a la gata).* Lo soñé... ¡Qué bueno que sólo lo soñé! ¡Imposible! *(VE A LA GATA)* ¿Estás aquí? Aquella Que ¡Qué bueno! *(La acaricia)* Eres increíble. ¡Qué calentita, qué interesante!

GATA: ¿Por qué me dices todo eso?

NIÑO: Porque me encanta que todo lo hagas siempre al revés.

GATA: Explícate con más detalle, por favor. ¿Qué es lo que hago al revés?

NIÑO: Bueno, por ejemplo, yo siempre sé cuándo van a llegar el Caballo, la Vaca y el Perro, pero nunca sé cuando vendrás tú.

GATA: *(Ronronea)* Cierto soy así.

NIÑO: Sin embargo, sé que vendrás tarde o temprano.

GATA: *(Brinca)* ¿Por qué estás tan seguro?

NIÑO: Porque todos los demás están ocupados y tú no.

GATA: *(Friamente)* Por si lo has olvidado, recuerda que tengo un asunto por aquí. Y a fin de cuentas, ¿quién crees que eres como para que yo venga a verte?

NIÑO: ¿Cómo quién? Un niño, un ser humano.

GATA: Sí, un ser humano que no tiene nada propio.

NIÑO: ¿Nada propio? Y... ¿mi casa, por ejemplo?

GATA: De la que no puedes alejarte más de diez pasos.

NIÑO: ¿Y la florecita escarlata?

GATA: A la que también tu padre y tu madre consideran suya. ¿A quién debo creerle?

NIÑO: ¡A todos! ¡Pero cómo, no has entendido todavía! También tengo al Perro, al Caballo y a la Vaca.

GATA: Que tampoco son tuyos solamente. Más bien, casi no son tuyos.

NIÑO: ¿Ah, sí? Déjame ver... déjame pensar... Ah, te voy a enseñar algo mío!

(Toma un carbón de la hoguera apagada. Comienza a dibujar. Canturrea)

Estos son mis pensamientos y son sólo míos, pero ¿para qué quiero guardarlos para siempre? Puedo regalarlos y enseñárselos a todos y ni tú, ni el Caballo, ni la Vaca, ni el Perro, soñaron nunca con hacer esto que yo puedo hacer. Porque soy un Ser Humano.

Dibujo con un carbón
lo que veo a mi alrededor.
Al Caballo, al Perro, a la Vaca,
Lo que veo a mi alrededor.
Lo que será en el futuro,
Lo que imagina mi fantasía de soñador.

Este es *mi* arco fiel, y éste *mi* mejor amigo
Y por *mi* bosque contento camino.
Y prohibirme, encerrarme o "no dejarme"
Es algo que ya no está en mi destino.

(CONFORME EL NIÑO DIBUJA, VAN SALIENDO DE LA MORADA LA MUJER Y EL HOMBRE. APARECEN EL CABALLO Y LA VACA. MIRAN EL TRABAJO DEL NIÑO. LA GATA ESCAPA SIN SER VISTA. EN LAS PIEDRAS SE VEN LOS DIBUJOS DEL NIÑO: ARBOLES, UN NIÑO QUE VA CON UN PERRO DE CACERIA, UN NIÑO DISPARANDO UNA FLECHA. EL NIÑO DIBUJA SIN PRESTAR ATENCION A QUIENES LO OBSERVAN).

Este es mi caballo veloz,
Y ésta mi vaca lechera,
Y ésta mi casa y mi hoguera
Y éste soy yo con mi lanza.

CABALLO: El Perro parece verdadero.

NIÑO: Y el Niño también.

MUJER: ¿Qué esperaban? ¡El lo dibujó! Y no es porque sea mi hijito, sino porque es la verdad.

CABALLO: Pero el Niño nunca ha ido con el Perro de cacería.

VACA: Y nunca ha lanzado flechas de ningún arco.

HOMBRE: Dibuja sus sueños y sus deseos.

MUJER: ¡Que sueñe, que dibuje, pero que esté cerca de mí!

HOMBRE: Bien... bien..., claro... por supuesto... no podía ser de otra manera... correcto... de acuerdo... cierto y en general eso es lo mejor.

MUJER: ¡Shh! ¡Es muy bello!

(EL NIÑO NO LOS ESCUCHA. CONTINUA DIBUJANDO. SUS SIGUIENTES DIBUJOS REPRESENTAN UN CABALLO. UN NIÑO

SOBRE UN CABALLO. UNA VACA PASTANDO JUNTO AL NIÑO, UNA CAVERNA, UN NIÑO CON UNA LANZA. EN LOS DIBUJOS EL CABALLO A VECES TIENE DOS PATAS, A VECES HASTA OCHO Y LA VACA NO TIENE CUERNOS. EL NIÑO CANTURREA MIENTRAS DIBUJA).

VACA: Quizá no comprendo mucho de esto, pero de todos modos quiero expresar mi opinión: no me parece un dibujo muy acertado. ¡No tengo lo principal! ¡Mis cuernos! ¡Qué terrible confusión!

MUJER: Seguramente no quiere que des cornadas.

CABALLO: Yo tampoco entiendo gran cosa de esto del dibujo, pero de todos modos quiero hacer una pregunta: ¿Acaso tengo ocho patas? ¡Qué falta de respeto!

HOMBRE: Significa que quiere que corras lo más rápido posible. El Niño dibuja para que recordemos lo sucedido y adivinemos lo que sucederá.

MUJER: Basta de discusiones.

(ENTRA EL PERRO LADRANDO).

HOMBRE: *(Molesto)* ¿Dónde te habías metido? Es hora de ir de caza.

MUJER: *(A la vaca)* Y tú, a pastar.

NIÑO: *(A su Padre)* ¿Otra vez no me vas a llevar contigo?

HOMBRE: *(Con compasión)* El trabajo es el trabajo, hijo. *(Aparte a la Mujer)* Y la mamá es la mamá...

MUJER: Y el Niño es el Niño.

NIÑO: *(Al Perro)* Y a nosotros, obviamente, otra vez no nos van a dar tiempo de jugar.

PERRO: Yo me quedaría a jugar contigo con mucho gusto, pero el trabajo no espera, amiguito.

NIÑO: *(Al Caballo)* Y seguro que tampoco me llevarás a dar una vuelta.

CABALLO: Me es difícil negártelo, mi respetable Niño, aunque me hayas dibujado con ocho patas. Y sin embargo, el trabajo es antes que nada.

NIÑO: *(A la Vaca)* Y tampoco, seguramente, puedo hacerme ilusiones de que reflexionemos juntos.

VACA: Reflexionar siempre vale la pena. Pero yo ahora tengo que hacer. Piensa solo. Piensa, por ejemplo, sobre mis cuernos, ¿son reales o son producto de tu imaginación?

(SALEN EL HOMBRE, EL CABALLO Y EL PERRO. LA VACA SE DIRIGE AL PASTIZAL).

MUJER: ¡Que tengan buena cacería!

NIÑO: Mamá... ¿estarás conmigo?

MUJER: Claro, de mí te acuerdas cuando no tienes a nadie con quien estar. No mi hijito. Tengo mucho que hacer. Para hoy tengo todavía una gran tanda de ropa que lavo-hechizar. *(Entra a la morada. Lava).*

NIÑO: Seguramente el tener qué hacer es mejor que cualquier juego. ¿Qué puedo hacer yo mientras crezco lo suficiente como para tener algo qué hacer? *(Lloriquea).*

MUJER: *(Desde la morada)* Dibuja. Tienes mucha facilidad para eso, tus dibujos son muy bonitos.

NIÑO: A ti te parece que lo hago bien, y sin embargo la Vaca y el Caballo se ofendieron. *(En voz baja, tristemente)* Y Aquella Que, sencillamente se fue, sin avisar... como siempre. ¡No quiso siquiera mirar mis dibujos! *(Llora cada vez más fuerte).*

MUJER: Ese es tu castigo. *(Sale de la casa. Acaricia al Niño).* Ya, chiquito... ¡Ya, mi muchachito! Espera que termine de lavo-hechizar para que juguemos juntos.

NIÑO: *(Llorando)* Toda la vida esperando. ¡Quiero hacer algo!

MUJER: Ya, mi cielo.. ¡Cálmate, muchachito mal educado!

(EL NIÑO LLORA, LA MUJER ENTRA A LA CASA Y SACA DE AHI SU TEJIDO).

Toma, ¿quieres algo qué hacer? Hazme una madeja con este estambre.

NIÑO: *(Llora).* ¿Acaso éste es un trabajo para hombres?

(LA MUJER ENTRA NUEVAMENTE A LA CASA. LAVA. EL NIÑO ENRROLLA EL ESTAMBRE. SOLLOZA).

NIÑO: No quiero, no quiero, no quiero,
No quiero una vida tan triste
Quiero escuchar las cascadas
Sentir su brisa en el rostro,
En las mejillas.

Quiero sentir el roce de pequeñas alitas
Entre las ramas del alto bosque
Para dibujar en la tierra con mi carbón
Todos mis sueños, sin más dilación.

Mediré las enormes llanuras
Y subiré a las abruptas montañas
Y sin moverme, tendré todo el mundo cercano
Sólo con un carbón en mi mano.

(ENTRE LOS ARBOLES DEL BOSQUE APARECE LA GATA).

GATA: Me das lástima.

NIÑO: ¿Sí? Eso dices ahora, pero después te irás.

GATA: No sé lo que haré después. Ahora tengo ganas de jugar contigo.

NIÑO: Vete a jugar sola.

GATA: Si me corres, me iré, por supuesto... Yo jamás me aburro sola. Además, en el bosque siempre se encuentra con quién jugar.

NIÑO: Espera... ¿Quién juega contigo en el bosque?

GATA: Hay muchos seres que quieren jugar conmigo, pero yo no estoy dispuesta a jugar con todos.

NIÑO: ¡Ay sí!

GATA: Ningún "Ay sí", lo que te digo es cierto. No acepté, por ejemplo, jugar con el Tigre.

NIÑO: *(Asustado)* ¿Con el Tigre? ¿El Tigre quería jugar contigo?

GATA: No tengas miedo, pequeño, aquí estoy contigo. Y mientras yo esté contigo, no se atreverá siquiera a acercarse. Imagínate que hace algunos días tuvo la osadía de pretender ser pariente mío: "tú y yo somos de la misma sangre", dijo.

NIÑO: *(En guardia)* ¿Y en realidad son de la misma sangre?

GATA: *(Despectivamente)* Bueno parecida. En cada Gato hay un Tigre pero no en cada Tigre hay un Gato.

NIÑO: ¿Y qué le contestaste? ¿Jugaste con él?

GATA: ¿Cómo se te ocurre que voy a jugar con semejante nulidad? No tiene ni una sola raya en la piel, es una verdadera monstruosidad. Y todavía se atreve a lloriquear: "¿Por qué me ofender?" "Vamos a jugar aunque sea media hora".

NIÑO: ¿Y tú?

GATA: Le dije: ¡Fuera de aquí!

NIÑO: ¿Y él?

GATA: Se sobreentiende: ¡huyó con el rabo entre las patas! Jugar con él es perder el tiempo. *(Hace carantoñas al Niño. Descubre los dibujos).* ¡¿Tú los hiciste?!

NIÑO: Sí.

GATA: ¿Son tus pensamientos? El Caballo con ocho patas. La vaca, sin cuernos...

NIÑO: ¡Son mis pensamientos...!

GATA: ¡Vaya! ¿Significa que dibujas como quieres? ¡Qué bonitos! Me gusta. Yo paseo como yo quiero y tú... ¿Qué tienes en la mano?

NIÑO: Mamá me dijo que hiciera una madeja con este estambre.

GATA: ¿Y no te aburres?

NIÑO: Me aburro.

GATA: Pero por supuesto. Solo y teniendo que enredar el estambre... Pero... ¡tengo una idea! Vamos a desenredarlo juntos, ¡vas a ver qué divertido!

NIÑO: ¡Bravo! ¡Vamos a desenredarlo!

GATA: Toma este extremo, no lo sueltes. Dame la madeja. ¡Así!

(LA GATA JUEGA GRACIOSAMENTE CON EL ESTAMBRE. LO DESENREDA. EL NIÑO HACE LO MISMO SIN SOLTAR EL EXTREMO DE LA MADEJA, HASTA QUE DESENREDAN COMPLETAMENTE LA BOLA DE ESTAMBRE).

NIÑO: ¿Por qué siempre eres tan divertida? ¿Por qué siempre eres tan... diferente?

GATA: *(Jugando con el estambre)* Porque vivo como quiero, hago lo que quiero, y lo más importante, ando por donde quiero.

NIÑO: *(Persiguiéndola)* Yo también quiero hacer lo que yo quiera.

GATA: ¡Enhorabuena! *(CANTA)*

Tú piensas, y en mi opinión,
Tienes toda la razón
Pues cuando piensas, paseas
Por donde más lo deseas.

En mi opinión, sí, en mi opinión,
Nuestra vida debe ser
Un gran paseo donde a placer
Puedas la cola mover.

(EL NIÑO Y LA GATA DESENREDAN TOTALMENTE EL ESTAMBRE. SE REVUELCAN Y SE ENREDAN EN LOS HILOS. EL NIÑO RIE).

MUJER: *(Desde dentro de la casa, sin voltear hacia donde está el Niño y sin dejar de lavar)* Hace cinco minutos estabas llorando y ahora te oigo muy contento, ¿con quién estás retozando?

NIÑO: Con Aquella Que, mamá.

MUJER: *(Ríe sin ver al niño)* ¡Alguna nueva fantasía! En todo caso, gracias a Aquella Que, que tiene a mi niño tan contento.

(REPENTINAMENTE LA PUERTA DE LA VIVIENDA SE AZOTA UNA Y OTRA VEZ)

MUJER: *(Asustada al lado de la puerta que quedó totalmente abierta)* ¿Qué le pasó a la puerta?

GATA: Recordó nuestro convenio, nada más. Me alabaste y he aquí que entro a la casa *(Entra)* y me siento cómodamente *(Se sienta cerca de la puerta).* Y desde hoy, seguiré viniendo por los siglos de los siglos cada vez que tenga ganas de hacerlo.

MUJER: La Gata resulto ser más astuta que yo. ¡Me gusta esta Gata!

NIÑO: A mí también.

MUJER: Pero este niño no me gusta en absoluto. Desenredó y hechó a perder mi tejido. Se olvidó de que él puede hacer cosas que la Gata jamás podría hacer. ¡Una Gata nunca podría enredar el estambre hasta hacer una linda madeja, una Gata puede únicamente deshacerla! *(Recoge su tejido).*

GATA: *(Con flojera)* Sólo eso me faltaba, enredar el estambre.

MUJER: De acuerdo, Gata. Un convenio es un convenio. Pero escucha: no te alabaré una segunda vez, junto al fuego no has de calentarte.

GATA: Escucha tú también: estoy en tu casa, pero soy libre, soy una Gata que hace lo que quiere y que puede irse en el momento que así lo desee.

MUJER: Puedes irte en cuanto quieras, yo no tengo objección.

NIÑO: ¡Mamá! ¡No seas así! ¡Deja que Aquella Que se quede a vivir con nosotros!

MUJER: ¿Por qué la llamas así?

NIÑO: Me parece más misterioso de esa forma.

MUJER: No comprendo qué puede haber de misterioso en un ser que únicamente sabe pasear solo y no es capaz de nada más.

(DE ALGUN LADO APARECE UN RATON. ATRAVIESA CORRIENDO).

MUJER: *(Asustadísima)* ¡Un ratón! ¡Un ratón! ¡Qué horror!

GATA: *(Tranquila).* Creo que ahora precisamente me están dando ganas de irme.

MUJER: ¡No te vayas! ¡Por favor, me da miedo!

NIÑO: ¡Cómo no te da pena, mamá!

MUJER: Me da pena, pero también me da miedo. ¡Ay! ¡Sálvenme!

NIÑO: No te preocupes, mamá. Aquí estoy contigo.

GATA: Bien, Gran Hechicera, que sea, voy a salvarte. Más aún que no me perjudicará en absoluto. *(SALTA Y CAZA AL RATON).*

NIÑO: ¡Pero qué agilidad!

MUJER: ¡Mil gracias, Gatita linda!

(EL FUEGO EN LA HOGUERA SE ALZA EN UNA COLUMNA DE HUMO).

NIÑO: ¡Ay! ¿Qué le pasó a la florecita escarlata?

GATA: *(Entra a la morada y se acomoda cerca del fuego)* Constató que tenemos un pacto con tu mamá, nada más. Por segunda vez me has alabado, gran hechicera... Aunque creí escuchar "mil gracias"... O sea que...

MUJER: ¡Se me escapó!

NIÑO: Eso no cuenta. Aquella Que... eso no entra en las reglas del juego.

GATA: *(Se lava)* Bien, seamos generosos. Tomémoslo como si fuese sólo la segunda vez. Y he aquí que ya me encuentro cerca del fuego y podré calentarme junto a él por los siglos de los siglos cada vez que así lo desee. Pero recuerda, soy la Gata que anda por donde quiere y se va cuando quiere.

MUJER: Definitivamente me gusta esta Gata. Dos veces resultó ser más astuta que yo. Yo soy quien no me gusto mucho...

GATA: *(Sale de la vivienda)* Me sorprendes, yo por ejemplo, siempre me gusto.

NIÑO: *(Abrazando a su madre)* Mamá, no digas eso. Tú siempre me gustas mucho. *(A la Gata)* Y tú también me gustas. Las dos me gustan.

MUJER Y GATA: *(A un mismo tiempo)* ¿De igual manera?

NIÑO: *(Desconcertado)* Yo... yo... no he pensado en eso...

MUJER: *(A la Gata)* Anda, Gata, ve a calentarte. Pero eso sí, no llegarás a recibir leche. Tendré mucho cuidado de no alabarte una tercera vez.
(ENTRAN EL HOMBRE, EL PERRO Y EL CABALLO. EL HOMBRE TRAE ENTRE SUS MANOS UN ANZUELO CON UN PESCADO. LA GATA SE ESCONDE EN UNO DE LOS AGUJEROS DEL ARBOL).

HOMBRE: *(Al Niño) (Contento)* Hijito, mira lo que acabo de inventar. *(Le muestra el anzuelo).*

NIÑO: ¡Un pescado! ¿Cómo lo atrapaste?

HOMBRE: *(Orgulloso)* Un poquito de inteligencia y ¡ya está! No es más que una varita larga, a la que até un cordoncito y en el extremo una espina de rosa salvaje en forma de gancho. En ese ganchito un gusano ensartado y ¡al río! El pez atrapa el gusano y cae.

PERRO: ¿Comprendes, amiguito? El Gran Amigo inventó "el gancho submarino".

NIÑO: *(Interesado)* ¿Y cómo sabes cuando ya picó el pez?

HOMBRE: ¡Bravo! Me gusta la lógica de tus pensamientos! También eso lo tuvo en cuenta tu padre. Mira, aquí tengo amarrada una pluma de ave que flota sobre la superficie del agua; cuando el pez pica, la pluma comienza a saltar. ¿Comprendes? Estás sentado a la orilla del río bajo la sombra de un árbol... escuchas cantar a los pajaritos... y no te parece que allá, bajo el agua haya algo... pero ves que pam... pam... pam... pam... parece que... es como si...

NIÑO: *(Emocionado)* ¡Como si el pez hubiera picado!

HOMBRE: ¡Sí, bravo! ¡Hablas como si hubieras estado en el río con nosotros!

NIÑO: *(Triste)* Pero no estuve...

HOMBRE: ¡Alístate! Vamos al río. Te voy a hacer un anzuelo igual al mío. ¡Vamos!

MUJER: De ninguna manera. Ya será después.

NIÑO: ¡Siempre dices lo mismo! ¿No sería posible que ese después llegara hoy mismo?

MUJER: ¡Silencio! *(Al Hombre)* ¡No irá a ningún lado!

HOMBRE: He dicho que irá. *(Aparece la Gata)* ¿Qué hace la Gata aquí?

PERRO: *(Ladra)* ¡Gata! ¡Gata abominable! ¡Cómo te has atrevido a venir hasta acá!

MUJER: Es algo que no les interesa. Tengo un convenio con ella...

HOMBRE: Pero yo no tengo ningún convenio con ella.

PERRO: ¡Ni yo tampoco! ¡Largo! ¡Largo de aquí!

MUJER: *(Ordenando)* ¡Silencio! ¡Es un asunto privado entre nosotras!

GATA: Es un asunto entre nosotras.

HOMBRE: Supongamos que sea así. Entonces es un asunto *mío* llevar al Niño o no al río.

MUJER: Es demasiado lejos, se cansará.

GATA: Sin duda alguna se cansará.

CABALLO: ¿Te olvidas de mí, Gran Hechicera?

MUJER: Podría caer al agua y se ahogaría.

GATA: Se ahogará sin remedio.

HOMBRE: ¡Tonterías! Estaré todo el tiempo cerca de él.

PERRO: ¡Y yo! ¡Yo también estaré junto a él!

MUJER: En el río sopla siempre un viento espantoso... Se resfriará.

GATA: Un viento espantoso... Por supuesto que se resfriará.

NIÑO: Aquella Que, ¿acaso no éramos amigos?

HOMBRE: ¡Basta! ¡Ya me cansé! El niño irá conmigo y punto. Si se hicieran las cosas según tu opinión, lo meterías en alguna olla y lo taparías para que no pudiera salir a ningún lado.

MUJER: Verdaderamente... verdaderamente es que no te importa la salud del pequeño.

GATA: Verdaderamente... verdaderamente...

CABALLO: ¡Basta! Lo único que van a conseguir es perderse el respeto.

(LA GATA SE ACERCA AL PESCADO. COMIENZA A MORDISQUEARLO, CON EL ALBOROTO, APARECE LA VACA).

VACA: ¿Qué alboroto es éste? Me parece que alguien está alterando el orden.

MUJER: *(Señalando al Hombre)* ¡El altera el orden! *(Al Hombre)* ¿Acaso tú te ocupas del niño alguna vez? Lo único que haces es alborotarlo con ir

al bosque! ¡Sólo piensa en eso! ¡Y tú, con tus relatos fantásticos y maravillosos, excitas su imaginación!...

GATA: *(Comiendo el pescado)* Relatos maravillosos...

HOMBRE: ¿Te refieres a la caza, a la pesca?

MUJER: ¡Como si fuera una gran cosa... la pesca!

GATA: *(Comiendo)* Una gran cosa...

MUJER: Sentarse a la orilla del río y mirar el agua con los ojos desorbitados... como... como... una rana!

HOMBRE: *(Con sobresalto)* ¡Como rana!

MUJER: Sí, como rana. Tú mismo reconociste que te pareces a las ranas.

GATA: *(Lavándose con flojera).* Yo diría que es una exageración.

HOMBRE: *(Conteniéndose)* Muy bien. Acabas de decir que no me ocupo del Niño. Perfecto. Ahora mismo comienzo a dedicarme a él. Le voy a enseñar a contar. Ven, mi hijito. Dime, si tomo este leño, esta piedra y esta vasija vieja, ¿cuántas cosas tengo?

NIÑO: *(Desconcertado)* Tres...

HOMBRE: Y ahora tomo también este par de zapatos. ¿Cuántas tengo ahora?

NIÑO: Cuatro... y... y más de cuatro.

HOMBRE: ¡Más de cuatro son cinco! Y bien, tomo estos cinco objetos y de uno en uno, con toda mi fuerza, los lanzo contra la Gata. *(Comienza a arrojar las cosas)* Y así actuarán todos los hombres verdaderos que vivan después que yo.

(LA GATA SE ESCAPA VELOZMENTE RUMBO AL BOSQUE. EL HOMBRE EMPUJA A LA MUJER, QUIEN PRETENDE DETENERLO. SIN EMBARGO LOGRA LANZAR HASTA EL ULTIMO DE LOS OBJETOS TRAS LA GATA. DESDE EL BOSQUE SE OYE UN AULLIDO DESESPERADO).

PERRO: A juzgar por el aullido, debes haber golpeado al Chacal. *(Se escucha el aullido ensordecedor del Tigre).*

HOMBRE: *(Furioso)* Cómo, ¿además de todo el Tigre? ¿Rondando mi casa? No, ya es hora de acabar con él. *(Toma la lanza y se dirige al bosque).*

PERRO Y CABALLO: Vamos contigo.

HOMBRE: De ninguna manera. Ustedes se quedan. "La rana" sabrá arreglárselas aún sin su ayuda. "La rana" se despide de ustedes. *(Sale).*

(DESCONCIERTO GENERAL. LA MUJER SE ACERCA AL FUEGO)

MUJER: *(Grita, levantando la vasija con los carbones ardientes)* ¡Olvidó la florecita escarlata!

(EL ATARDECER. APARECE EL HOMBRE. LLEVA EN LAS MANOS LOS RESTOS DE LA LANZA).

HOMBRE: La lanza rota... ¡desdichado de mí! Si por lo menos la hubiera roto contra el Tigre, pero romperla contra un árbol... ¡Ah, pero que no se me aparezca! ¡A propósito se esconde! *(Con enojo tira al suelo los restos de lanza).* ¿A dónde ir ahora? ¿A casa? ¡No me dan ganas! ¡Qué casa es esa! A todo mundo se obedece, hasta a una Gata y mi palabra carece absolutamente de fuerza. *(COMIENZA A CANTURREAR)* ¿Qué hacer a esa casa no quiero regresar. Regaños, sermones... reproches desde el amanecer! A mi hijo acercarme no puedo. Bien, muy bien, no regresaré. ¡Los abandonaré! ¡Que vivan sin mí de hoy en adelante!

Seguramente no les soy necesario
Soy sólo un objeto de gran utilidad
Que se ocupa de traerles alimento
Cuando tienen hambre
Y de procurarles calor cuando tienen frío.

Me sentaré bajo un árbol
A escuchar el trino de los pájaros,
Libre de obligaciones, de ataduras...
Y solo, absolutamente solo.

(SE RECUESTA SOBRE LA HIERBA CON LA CABEZA ENTRE LAS MANOS) (ENTRE EL BOSQUE APARECE LA GATA. SE LE ACERCA).

GATA: *(En tono de burla)* ¿Perdiste el camino? *(Pausa)* Te pregunto si te perdiste. *(Lo toca con una patita).*

HOMBRE: ¡Lárgate! ¡Solamente me faltaba tenerte cerca!

GATA: No grites, no estás en tu casa. Y por cierto, ¿por qué no vas a casa?

HOMBRE: Es cosa que no te importa. No quiero ir y no voy.

GATA: ¡Vaya! ¿Quieres decir que al fin y al cabo te hartaste?

HOMBRE: ¡Déjame en paz! He decidido vivir sólo para mí mismo.

GATA: ¡Ah! ¿Cómo yo? ¡Te felicito! ¡Me agrada escucharlo! Significa que de hoy en adelante no acarrearás más leña a casa.

HOMBRE: ¡Correcto! Significa que no lo haré. Me recostaré bajo un árbol y escucharé el rumor de las hojas cuando sopla el viento.

GATA: Y no volverás a alimentar a la florecita escarlata.

HOMBRE: Correcto. Me calentaré con el sol.

GATA: Y no volverás a pensar en nadie más...

HOMBRE: ¡Correcto! Pensaré sólo en mí mismo.

GATA: Y no volverás a preocuparte por el sustento de toda la familia, ya que para tí, no necesitas gran cosa. Podrás cazar uno que otro ratón...

HOMBRE: ¡Correcto! Cazaré uno que otro ratón... *(Levantando la cabeza)* ¿Para qué necesito cazar ratones?

GATA: Bueno, si no son ratones, que sean moscones, lo que prefieras.

HOMBRE: Espera, espera un momento. Las ranas cazan moscas... significa que... ¿en realidad me convertiré en rana?

GATA: No, de ninguna manera. ¿Qué clase de rana eres tú? Tú eres un Hombre que pasea solo.

HOMBRE: Tienes razón, estoy decidido. *(Repentinamente)* ¿Y así viviré toda la vida? ¿Vivir toda una vida sin tener para quién, ni para qué?

GATA: Para ti, y solamente para ti. Esa es la verdadera libertad.

(SE ESCUCHA A LO LEJOS LA VOZ DE LA MUJER: EH EH EH!)

HOMBRE: Entonces no me serviré ni a mí mismo.

GATA: ¡Vaya! ¡Qué poco te quieres! De hoy en adelante serás útil y necesario únicamente para tí mismo! Para nadie más... ¡la verdadera libertad! ¡Libertad de ser rana!... Hasta tu hijo con su corta edad, comprende mejor lo que significa la libertad. ¡Por eso siempre quiere salir de la casa!

HOMBRE: Sí, pero quiere salir cuando yo estoy a su lado.

GATA: Según recuerdo, quiere salir solo.

HOMBRE: ¿De dónde has sacado esa idea? No entiendo.

GATA: Hay muchas cosas que no entiendes, Ser Humano.

HOMBRE: *(Preocupado)* De ser así... debo inmediatamente ir a buscarlo... voy a ir... debo explicarle...

GATA: ¿Explicarle qué?

HOMBRE: Que el Hombre que quiere vivir solo, es... ¡Una rana! Que el hombre es libre únicamente cuando es necesario a los demás. No sé, quizás ellos no me necesiten... ¡Pero yo les necesito!

(DE DIFERENTES PARTES APARECEN LA MUJER, EL PERRO, EL CABALLO Y LA VACA. LA GATA, VIENDOLOS LLEGAR, DESAPARECE).

MUJER: *(Molesta)* ¡Aquí está! ¿Lo ven? Sentado descansando. ¡Qué poca vergüenza y qué poca consideración! Y yo buscándolo, preocupada. Tuve que dejar solo al niño. ¡Vamos a casa! ¡Anda, levántate! Ya está oscureciendo. Toma, te traje la florecita escarlata.

PERRO: *(Enojado)* ¡Eres un mal amigo! Podías haberme invitado a ir contigo. Me he acabado la nariz olfateando hasta encontrarte. Vine para enseñarte a tener por lo menos olfato, ya que careces de toda delicadeza. *(Ve la lanza hecha pedazos)* La lanza rota. Toma, aquí tienes el arco y las flechas. Sabía que los necesitarías.

CABALLO: *(Enojado)* Ahora veo que no te merezco ningún respeto. Preferiste recorrer el camino a pie. Afortunadamente no todos en el mundo son como tú. Yo sí te respeto y he venido para llevarte de nuevo a casa.

VACA: *(Enojada)* ¡Para ti no existe ningún orden! ¿Qué sucedería si cada uno decidiera ir a luchar contra el Tigre sin antes haber comido? Te traje mi leche.

(Rodean al Hombre. Este los abraza en silencio).

GATA: *(Aparte, con lastima).* Este hombre no tiene remedio. *(Desaparece moviendo la cola).*

(ANOCHECER. LA PUERTA DE LA VIVIENDA ESTA CERRADA POR DENTRO) (Aparece la Gata).

GATA: *(En la puerta).* Abreme, Niño.

NIÑO: *(Del otro lado de la puerta)* Mamá me ordenó que no abriera la puerta a nadie.

GATA: Pero si soy yo, Aquella Que.

(EL NIÑO

(EL NIÑO ABRE LA PUERTA Y SALE DE LA MORADA. AL FONDO SE DISTINGUE LA HOGUERA ENCENDIDA).

NIÑO: ¡Ah! ¿eres tú, Gata?

GATA: ¿No me llamas Aquella Que?

NIÑO: Bueno, está bien, Aquella Que es Gata.

GATA: Pero tú decías que Aquella Que sonaba más misterioso.

NIÑO: Pero ahora ya te conozco. ¿No sabes si encontraron a papá?

GATA: Me da exactamente lo mismo.

NIÑO: ¿Incluso cuando se discute por tu culpa?

GATA: Entonces me importa menos aún. *(Entra a la casa. Se recuesta cerca del fuego).*

NIÑO: Sólo piensas en ti misma. Lo más importante para ti, es que las cosas te resulten interesantes o curiosas o amenas...

GATA: Me siento orgullosa de eso.

NIÑO: ¡Como si fuera algo para sentirse orgulloso! Sencillamente te gusta hacerlo todo al revés!

GATA: Creo recordar que todavía esta mañana eso te atraía a mí.

NIÑO: Pero ahora ya es de noche. Y basta, déjame tranquilo. En mi opinión... "que cada quién viva según su opción".

GATA: ¿Qué más quieres? Es precisamente lo que yo hago, vivo como quiero.

NIÑO: Pues ahora soy yo quien no quiere que te encuentres aquí. *(ENTRA A*

LA MORADA. INTENTA SACAR A LA GATA. ESTA LO RASGUÑA). ¡Ay! ¡Me haces daño! *(SALE DE LA CASA)*

GATA: *(Cerca del fuego).* No soporto que me jalen la cola. Espero que no se te ocurra volver a incomodarme.

NIÑO: *(Ofendido)* ¡Papá tenía razón cuando te aventó todo lo que te aventó!

GATA: ¡Ah! Esto se está volviendo insoportable. Tu constante parloteo me impide conciliar el sueño. Entrecierra la puerta, por favor, y entonces puedes hablar todo lo que quieras.

NIÑO: No la voy a entrecerrar. ¡La voy a cerrar! ¡Como si me fueras tan necesaria! *(Azota la puerta con enojo. Se sienta fuera de la casa)* No eres el único ser con quien puedo entretenerme.

(APARECE EL CHACAL)

CHACAL: Estoy absolutamente a las órdenes del pequeño Señor.

NIÑO: ¿Quién eres? Te pareces al Mejor Amigo del Hombre.

CHACAL: Mi pequeño Señor se equivoca. El parecido que podamos tener con el Perro, es únicamente exterior.

NIÑO: Cierto, porque nuestro Perro me llama pequeño amigo.

CHACAL: No me parece que demuestre suficiente respeto al pequeño Señor. Si al pequeño Señor le parece, puede llamarme su nuevo Perro.

NIÑO: ¿Nuevo? ¡Me encanta todo lo nuevo! ¿Vas a jugar conmigo? ¿Sabes? El Perro nunca tiene tiempo...

CHACAL: Hagamos que el pequeño Señor se olvide del indócil Perro. El Perro nunca será capaz de enseñar al pequeño Señor juegos tan entretenidos como los que yo puedo enseñarle.

NIÑO: ¿Qué juegos?

CHACAL: Por ejemplo el juego de la caza certera.

NIÑO: ¡Déjame ser el cazador! Huye y déjame que te persiga.

(EL CHACAL SE ALEJA DEL NIÑO. ESTE LO PERSIGUE. DAN ALGUNAS VUELTAS POR EL ESCENARIO. EN UN MOMENTO DADO EL CHACAL SE COLOCA DELANTE DE LAS PUERTAS DE LA CASA IMPIDIENDO LA ENTRADA, AULLANDO Y ERIZANDOSE).

CHACAL: *(Con un grito)* ¡Quieto! ¡No te acerques!

NIÑO: ¿Qué te pasa, Nuevo Perro? ¿Ya no quieres que juguemos?

CHACAL: Aquí terminó el juego de la caza certera. Y la cacería fue ciertamente afortunada. No he olvidado que tu padre golpeó con su zapato derecho mi oreja izquierda. ¡Llegó la hora de la venganza!

NIÑO: ¿Significa que eres el Chacal?

CHACAL: *(Grita, dirigiendo su voz al Bosque)* La tarea ha sido cumplida, Gran Se-

ñor. *(APARECE EL TIGRE)* El Gran Señor puede ver que cumplí mi promesa. El Niño ha sido separado de su hogar y de la florecita escarlata. ¡Está en nuestras patas! El Gran Señor debe apresurarse.

TIGRE: *(Acercándose lentamente al Niño, que está paralizado por el miedo)* ¿Para qué apresurarse? Lo haremos lentamente, sin prisas. *(Dirigiéndose al Chacal)* En todo caso, querido, revisa que no haya quedado nadie en la casa.

CHACAL: Estoy completamente seguro de que no hay nadie, pero si el Gran Señor así lo desea...

(EL CHACAL ENTREABRE LAS PUERTAS DE LA CASA. SE ESCUCHA UN REFUNFUÑO FURIOSO Y SE VE UN PAR DE OJOS BRILLANTES, VERDES).

¡Un Tigre! ¡Un Tigre! ¡Hay otro tigre dentro de la casa!

TIGRE: *(Boquiabierto)* ¿De qué Tigre estás hablando?

GATA: *(Furiosa sale de la morada de los humanos. Se lanza contra el Chacal, sin haberse dado cuenta de la presencia del Tigre)* ¡Estoy aquí por derecho! ¿Quién se atreve a interrumpir mi sueño? ¡Con un demonio! ¿Van a dejarme dormir en paz?

(LA GATA GOLPEA AL CHACAL CON SU PATA. LO EXPULSA DE LA PLAZA. EL NIÑO, APROVECHANDO LA INTERVENCION DEL TIGRE ENTRA A LA CASA Y REGRESA CON UNA VARA ARDIENDO).

(A LO LEJOS SE ESCUCHA EL GRITO DEL CHACAL:)

CHACAL: ¡"Ayuda, Oh Gran Señor"!

(LA GATA REGRESA A LA PLAZA Y SE ENCUENTRA FRENTE A FRENTE CON EL TIGRE)

TIGRE: ¿Con que tú eres el Tigre? Has hechado a perder la mejor hazaña de mi vida. Por culpa tuya he perdido una presa segura ¡Me las pagarás! *(Se lanza contra la Gata).*

(LA GATA SE ESCAPA DE LAS GARRAS DEL TIGRE. EL NIÑO CORRETEA AL TIGRE CON LA VARA EN LLAMAS. EL TIGRE PERSIGUE A LA GATA, EL NIÑO AL TIGRE INTENTANDO QUEMARLE LA COLA. SE DESARROLLA UNA PERSECUCION FRENETICA. LA GATA SE METE EN EL AGUJERO INFERIOR DEL ARBOL. EL TIGRE VA TRAS ELLA, PERO SU CABEZA QUEDA ATRAPADA EN EL HOYO. EL TIGRE INTENTA LIBERARSE POR TODOS LOS MEDIOS, PATALEA, GRITA, PERO TODO RESULTA INUTIL).

GATA: *(Desde el agujero superior del árbol)* ¿No podrías hacer menos escándalo, tiíto?

(LLEGAN CORRIENDO EL HOMBRE, LA MUJER, EL PERRO, EL CABALLO Y LA VACA).

NIÑO: ¡El Tigre! ¡Quedó atrapado! ¡Se atoró!

MUJER: *(Abrazando al Niño)* ¡Estás bien! ¿No te hizo nada? *(Al Hombre)* ¿Está vivo?

HOMBRE: *(Abraza al niño. Mas tranquilo)* ¡Está vivo!

PERRO: ¿Qué vamos a hacer con el Tigre?

HOMBRE: *(Apuntando con su arco hacia el Tigre)* ¿Le disparamos?

PERRO: ¿Lo mordemos?

VACA: ¿Lo cornamos?

MUJER: ¿Lo pellizcamos?

CABALLO: ¿No sería mejor darle algunas coces?

GATA: *(Desde el agujero)*

Al Caballo no hagan caso
Yo creo que a este paso
Pintar debemos al Gran Señor
Rayas de un solo color.

Cúbrelo de hollín, mi Niño.

(EL TIGRE RUGE)

NIÑO: Como tú me salvaste, Gata, haré lo que quieres que haga. Además, ¡me encanta dibujar!

(EL NIÑO SIN HACER CASO DE LOS RUGIDOS FURIOSOS DEL TIGRE COMIENZA A PINTARLE RAYAS NEGRAS).

GATA: Haz las rayas más anchas. ¡No economices hollín!

(EL TIGRE RUGE)

Creo que ya podemos dejar en libertad a este nuevo animal un Tigre rayado. Aseguro que no volverá a molestar a nadie.

(LIBERAN AL TIGRE. EL HOMBRE TIENE EL ARCO LISTO PARA DISPARAR).

TIGRE: *(Viendo su piel)* ¡Es el fin! ¡Me han cubierto de vergüenza! Puede decirse que aquí terminó la historia de mi vida.

VACA: ¿Cómo puede haber terminado tu vida si te estoy oyendo hablar?

TIGRE: Ha perecido mi piel, por tanto estoy muerto. ¡Rayado, como si fuera un Gato!

GATA: Y rayado serás por los siglos de los siglos. Enorgullécete, tiíto, eres el primer Tigre que puede parecerse a un Gato. Y ahora: ¡Largo de aquí!

(EL TIGRE, ABATIDO, SE ALEJA).

GATA: *(A la Mujer)* Pero nuestras cuentas no han terminado, oh Gran Hechicera. Y he aquí que entro por esta puerta, me siento junto a esta hoguera y espero...

(TRAS LA GATA ENTRAN LOS DEMAS A LA CASA)

HOMBRE: ¡Ven acá, Gata!

GATA: ¿No vas a lanzarme nada?

HOMBRE: Salvaste a mi hijo. Nunca más te lanzaré nada, ni a ti ni a ningún otro gato. Y así actuarán todos los verdaderos hombres por los siglos de los siglos. *(Toma a la gata entre sus manos y la acaricia).*

GATA: *(Escurriéndose de entre sus manos)* ¡Suéltame! ¿Crees que por que me dejo acariciar ya soy un animal doméstico? ¡Estás muy equivocado!

MUJER: *(Le trae una vasija con leche)* Seguramente tienes hambre, pequeñita. Toma, bebe aquí. *(Se acerca al Niño) De no haber sido por*

Toma, bebe aquí. *(Se acerca al Niño)* De no haber sido por esta maravillosa, valiente, extraordinaria Gatita... ¡Ay! ¿Pero qué pasa? *(La vasija con la leche se le cae de las manos y se rompe).*

GATA: *(Lame la leche que quedó en el fondo de la vasija)* La vasija recordó que tenemos un convenio. Me has alabado por tercera vez y por lo tanto, *voy a recibir* fresca leche calientita tres veces al día por los siglos de los siglos. Vendré y me iré cuando yo quiera... sin embargo... creo que... Me cuesta trabajo explicar que... no quisiera irme muy lejos... ni para siempre...

NIÑO: No te vayas nunca, Aquella Que. *(La acaricia).*

PERRO: En cuanto a mí, ojalá te fueras con frecuenca y lo más lejos posible. ¡Ojalá te fueras para siempre!

GATA: Vaya... ¡qué curioso! Siento como si algo me detuviera aquí.

PERRO: No te preocupes, te ayudaré a irte. *(Le ladra)* ¡Vete, Gata, Gata abominable!

MUJER: *(Al Perro)* ¿No te da pena ladrarle a alguien de la familia?

PERRO: Sé que no está bien, pero es que es... ¡una Gata!

HOMBRE: Pues dicho sea de paso, esta Gata me ha hecho reflexionar sobre muchas cosas.

MUJER: ¡A mí también!

CABALLO: ¡Y a mí!

VACA: ¡Y a mí! ¿Pero por qué no? me encanta reflexionar.

PERRO: Pues a mí no me ha hecho reflexionar en absoluto. *(Se lanza contra la Gata).*

HOMBRE: ¡Cálmate, amigo! Deja que forme parte de nuestra familia y que pueda

venir cuando quiera. Conservemos su libertad y la nuestra. No hay problema. Nuestra libertad es más cálida. Mira, la Gata ya está calentándose junto a la hoguera.

PERRO: *(Dubitativo)* No sé, no sé... Yo... ¡Ya sé! No le prestaré atención y asunto solucionado.

HOMBRE: Y así actuarán todos los verdaderos Perros por los siglos de los siglos.

GATA: Les estoy muy agradecida, pero por favor tengan en cuenta: Yo soy la Gata que pasea *sola.*

(HA OSCURECIDO. SALIO LA LUNA. ARDE EL FUEGO DENTRO DE LA CASA).

MUJER: Acuéstate, pequeño. Después de todo los sucedido debes descansar.

NIÑO: *(Tomando su leche)* Pero mamá, todavía es temprano.

MUJER: ¡Dije a dormir!

(EL NIÑO SE DIRIGE A LA CASA, A DORMIR)

Duérmete, mi chiquito.

NIÑO: *(Con sueño)* Deja que la Gata se siente aquí, junto a mí.

GATA: Está bien, me sentaré contigo, pero sólo hasta que me den ganas de irme.

(SE ALEJA SILENCIOSAMENTE. APARECE EL CHACAL)

GATA: *(Imitando al Tigre)* ¿Otra vez aquí? ¿Te pareció poco?

CHACAL: Quisiera formar parte de la familia. Seré un fiel servidor, oh Generosa...

GATA: Creo haber entendido que no necesitan servidores.

CHACAL: Seré un amigo... ¡Fue muy ingenioso lo que propusiste, Oh Gata Salvaje, pintarle rayas al engreído gato amarillo. Era amenazador, se volvió lastimero; era fanfarrón, se volvió desastroso. ¡Y cómo supiste adularlo!

GATA: ¿Adularlo? ¿Yo? ¡Largo de aquí! *(Lo corre)* Yo hago lo que yo quiero. Soy Aquella que pasea sola.

(OSCURO. MUSICA. SE ILUMINA LA ESCENA. UNA HABITACION MODERNA. EL NIÑO ESTA ACOSTADO EN SU CAMA. LA GATA ESTA ENROLLADA A SUS PIES. EN EL SUELO HAY UN CABALLITO DE MADERA, TIPO COLUMPIO. EN LA CABECERA DE LA CAMA ESTA LA MUJER).

NIÑO: *(Entre sueños)* Aquella Que, ¿A dónde vas? ¡No te vayas! ¡No te vayas!...

MUJER: No me voy, aquí estoy, mi chiquito. No me voy a ningún lado. Sus propios pensamientos, sus propios sueños, su propio mundo. Quizás hasta sus propios secretos... Crece. ¡Me gusta tanto verlo crecer! ¡Me preocupa tanto verlo crecer!

(LA LUZ DE LA LUNA ALUMBRA LA HABITACION. SE ESCUCHA MUSICA. A TRAVES DE LA VENTANA SE VE UNA ENORME LUNA. LA GATA, ADORMECIDA A LOS PIES DE LA CAMA DEL NIÑO, DE REPENTE DA UN BRINCO, CONVIRTIENDOSE EN AQUELLA QUE).

NIÑO: ¿Eres tú? ¿A dónde se han ido todos, Aquella Que?

GATA: A ningún lado, mi Niño. Escucha... ¿Oyes?

PERRO: *(Desde lejos)* Aquí estoy, pequeño amigo. Algún día correré a tu lado, olfateando la hierba y abriendo camino, y después me detendré. Me quedaré quieto, inmóvil, mi pata delantera levantada: ¡Un pato! ¡Fuego, cazador!

CABALLO: Aquí estoy, respetable Niño. Llegará el día en que podamos galopar a carrera abierta. Correremos y recorreremos las llanuras, la estepa, rebasando el vuelo de los pájaros y escuchando al aire silbar en nuestros oídos.

VACA: Aquí estoy, mi Niño. Aún tendremos tiempo de pensar juntos. Reflexionaremos sobre por qué las flores amarillas y azules y rojas se transforman en blanca, blanca leche.

TIGRE: Adiós, mi Niño, aunque tuvimos algunas discusiones, fui parte de tu cuento.

CHACAL: Sin nosotros no hubieses sentido miedo...

TIGRE: Lograste vencer tu miedo y eso significa mucho.

GATA: Escucha, mi Niño, escucha, atiende, mira, observa, todos están contigo, todos están aquí, aquí, Niño querido, pero yo debo irme. *(Va hacia la ventana).*

NIÑO: ¡Espera! ¿Por qué te vas?

GATA: Porque ha llegado la noche, es hora de ir a los tejados mojados, a los tejados salvajes. Allá todo es tan interesante... Se escucha el susurro de la noche, se sienten las caricias del viento y sobre todo, allá puedo pasear sola. Hasta mañana. Regresaré, regresaré pronto. *(CANTA)*

Salgo por esta ventana
pero tal vez regresaré mañana.
Voy por el mundo yo sola
Alegre, moviendo la cola.

Otro día, ronroneando
vendré a buscarte, cantando.
Mientras, ando alegre y sola
Feliz por el mundo, moviendo la cola.

TELON